



Universidad de Chile
Instituto de la Comunicación e Imagen
Escuela de Periodismo

CHILE RIÓ, CANTÓ Y LUCHÓ

VIDA Y MUERTE DE RENÉ LARGO FARÍAS

SARAI SOTO LÓPEZ Y MYRIAM NAVARRETE MARTÍNEZ

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA
Categoría: crónica

PROFESORA GUÍA: Pascale Bonnefoy Miralles

SANTIAGO DE CHILE

Octubre de 2017

DEDICATORIAS

A mi familia, por su constante amor, paciencia y apoyo.

A todos mis amigos, por las increíbles aventuras y desafíos.

A mi profesora guía, Pascale Bonnefoy, por creer en nosotras y en este trabajo.

A la señora Iris Largo, el sostén principal de nuestra investigación.

Y a todos los amigos de René, quienes nos obsequiaron sus testimonios.

Myriam

A la gran familia de Chile Ríe y Canta que nos brindó su cariño.

A mi compañero, por soñar juntos y ayudarnos en este proyecto.

A mi familia, por su aliento y paciencia.

A Iris Largo, por su entereza e inmensa esperanza.

A René Largo Fracchia, por presentarnos al protagonista de esta historia.

A Pascale Bonnefoy, guía y maestra infatigable.

A mis amigos y a quienes siguen luchando para que en Chile exista justicia.

Sarai

ÍNDICE

| | |
|--|-----------|
| Introducción..... | 1 |
| Capítulo I: El hijo de Huasco..... | 3 |
| La Normal de Chillán, cuna de su vocación..... | 5 |
| | |
| Capítulo II: Movimiento cultural Chile Ríe y Canta..... | 11 |
| El comienzo de Chile Ríe y Canta..... | 12 |
| Escenario de la Nueva Canción Chilena..... | 15 |
| Llevando la música a todo el país..... | 18 |
| El pueblo tiene arte con Allende..... | 21 |
| El tren popular de la cultura..... | 24 |
| | |
| Capítulo III: Exilio y retorno a Chile..... | 26 |
| México, el nuevo hogar..... | 27 |
| La partida de la compañera..... | 30 |
| Radio Moscú: Chile lucha y canta..... | 32 |
| Los 80 años de Pablo Neruda..... | 35 |
| Exijo vivir en Chile..... | 38 |
| El retorno de Chile Ríe y Canta..... | 43 |
| | |
| Capítulo IV: La última vez que vimos a René..... | 47 |
| El programa no salió al aire..... | 48 |
| Un NN en el Hospital Sótero del Río..... | 49 |
| Un feliz término..... | 50 |
| Las piezas del rompecabezas no están..... | 52 |
| | |
| Bibliografía..... | 59 |
| Anexos..... | 60 |

INTRODUCCIÓN

El trabajo que a continuación presentaremos quiere contar y, por qué no decir, develar la vida de un comunicador social y defensor de la cultura popular chilena como fue René Largo Farías.

Nuestro objetivo es poner en contexto la vida de René Largo Farías, su gran trayectoria política y cultural a lo largo de la historia de nuestro país, como fue su movimiento Chile Ríe y Canta, que partió siendo un sencillo programa radio, y extendió sus brazos por todo el territorio nacional mediante sus conocidas giras artísticas. Encontró un lugar estable en una gran peña ubicada en calle Alonso Ovalle de la comuna de Santiago, y fue cuna de la Nueva Canción Chilena.

Este movimiento dio origen a muchos cantores que transmitían a través de sus canciones las temáticas sociales de Chile. Varios de ellos fueron acallados por la dictadura. Algunos nuevos aparecieron en el camino, bajo un contexto distinto de resistencia a la dictadura, ocupando un nuevo escenario de Chile Ríe y Canta en calle San Isidro de la comuna de Santiago.

Durante el gobierno de la Unidad Popular, René Largo trabajó directamente con Salvador Allende. Posterior al golpe de Estado estuvo asilado un tiempo en México y luego trabajó en el programa Escucha Chile de Radio Moscú, a cargo del Partido Comunista, que tenía como objetivo informar acerca de las violaciones a los derechos humanos de la dictadura. Este programa era escuchado tanto por los chilenos que vivían en Chile como aquellos que estaban exiliados. Una vez que retornó a Chile de su exilio, René Largo Farías se atrevió a desafiar a Augusto Pinochet, llamando la atención internacional tras negarse a ser expulsado nuevamente de su país, travesía que cumplió con entereza.

Los episodios anteriormente mencionados son solo algunos extractos importantes de su vida que acabó a la edad de 64 años, luego de ser salvajemente golpeado cerca del puente Lo Cañas en la comuna de La Florida. Hasta el día de hoy su crimen no se ha esclarecido.

Hubo un hombre inculpado quien declaró ante Carabineros, pero después se retractó y dijo haber sido obligado a declarar bajo apremios ilegítimos. Su muerte ha estado envuelta por una nebulosa de dudas, interrogantes y contradicciones en el proceso de investigación.

Narrar la vida de René Largo Farías es de suma importancia para nosotras, porque fue un hombre protagonista de los procesos sociales de nuestro país. Además, su asesinato

representa de manera clara una denegación de justicia absoluta en un Chile que recién se abría a la democracia prometida.

Para construir este relato sobre la vida y muerte del folclorista, buscamos toda la información que había disponible sobre él. Su hermana Iris Largo Farías fue de mucho apoyo en nuestra investigación, por la gran cantidad de contactos que nos proporcionó de personas del mundo cultural, social y político que se relacionaron con René Largo. Además, nos facilitó una serie de documentos, como revistas, cartas y algunos tomos del expediente del caso que se llevó a cabo posterior al asesinato.

En lo que respecta a la indagación criminal, nos contactamos con dos abogados que llevaron la causa, quienes nos entregaron detalles de las contradicciones presentes en el caso y a raíz de esto nos dieron algunas de sus hipótesis. Además, nos asesoraron en qué fijarnos para hacer el análisis del expediente. En relación al inculpado en el crimen, Luis Bahamondes, logramos dar con el paradero de su familia, pero tanto él como sus más cercanos se negaron a dar declaraciones.

A lo largo de este trabajo realizamos 27 entrevistas, revisamos una amplia cantidad de bibliografía, cartas, archivos de prensa y judiciales, también audios, videos y fotografías.

En su libro autobiográfico “Fue hermoso vivir contigo compañera”, René Largo Farías escribió que “alguien alguna vez escribirá sobre esta historia”. Su cuñado, el escritor José Miguel Varas, había comenzado a recolectar datos de René para hacer un libro sobre su vida, misión que no pudo finalizar. Hoy nosotras de manera sencilla y con esta minuciosa investigación, queremos hacer un homenaje a René Largo Farías, a su trayectoria que ha sido muy poco reconocida, pero muy recordada por quienes cada día quieren recuperar la memoria histórica y cultural de Chile.

I. EL HIJO DE HUASCO¹

En Puerto Huasco, en un lugar llamado La Conchería, entre medio de muchas conchas, rocas y agua salada, nació el locutor, animador de televisión, profesor, propulsor de la música folklórica chilena, y uno de los comunicadores más importantes de Chile, René Gilberto Largo Farías.

Un 2 de febrero de 1928 Juana Farías y su esposo Luis Largo recibían con mucho amor y alegría, a René, el segundo de ocho hermanos. Luego de él llegaron Yuddy, Carlos, Jorge, Gladys e Iris. Gladys falleció cuando tenía cuatro años. Le picó una araña que venía en el camión de carga en la que su padre transportaba unas cajas de plátanos. El pueblo entero se conmovió tras la muerte de la pequeña niña.

A Largo Farías le gustaba mucho el mar. Salía a caminar y a apreciar su belleza desde niño. Siempre les llevaba regalos marinos a sus dos hermanos. Uno de los regalos más significativos que le dio Largo Farías a su hermana Iris fue una muñeca, la primera que tuvo a sus cinco años.

Iris Largo lo recuerda como un hermano cariñoso, atento y muy inteligente. Desde muy pequeño, cuando tenía 8 años, ocupaba sus pasatiempos en leer libros y luego le contaba a su hermana menor en qué consistían. Le gustaba mucho compartir sus conocimientos.

Largo Farías también aprovechaba de divertirse haciendo maldades. Una vez, cuando vacacionaba con su familia en un río hacia el interior del valle de Huasco, capturó muchos pirigüines en una bolsa. Mientras los demás disfrutaban del paisaje y de otros atractivos, él iba hacia las piezas que arrendaban y llenó todas las camas de pirigüines. Esta broma pesada causó una gran discusión en la noche cuando todos fueron a dormir.

René era el hijo regalón de Luis Largo. Su padre lo consentía dándole las cosas que le encantaba comer, como los mariscos, la leche asada y el manjar. Luis Largo también le organizaba buenos cumpleaños, siendo uno de los más importantes el que se realizó en el colegio primario donde asistía. Invitó a todos los compañeros de su hijo para que asistieran al gran evento. Lo pudo hacer gracias a las ganancias que obtenía de su negocio de hotel.

“La gente se admiraba mucho. No es que fuéramos ricos, ni mucho menos, pero había la posibilidad de hacerlo”, contó Iris Largo.

Al principio la familia vivía en Huasco y tenía un pequeño hotel y un camión de carga. Luego, se trasladaron a Vallenar, donde Luis Largo instaló un hotel de media categoría y un

¹ Este capítulo fue escrito con información de una entrevista personal realizada por el folklorista y amigo de René, Carlos Valladares el 29 de diciembre de 1985 en Canadá.

camión que hacía cargas y traslados por el valle y al puerto de Huasco. Su esposa Juana Farías lo ayudaba con el negocio, pero su principal ocupación era cuidar a sus hijos.

Además de hacerse cargo del negocio de hoteles, Luis Largo se involucró en la política. Fue alcalde por el Partido Radical en Huasco desde 1956 hasta 1960. Unos años después, vendió su hotel de Vallenar e instaló una fiambrería y el Club Radial Obrero, un pequeño restaurante y club social.

René Largo Farías siempre fue un hombre muy sociable y tenía muchos amigos. También participaba en las organizaciones de fiestas que había en el pueblo donde vivía. En una de ellas, en la fiesta de primavera de 1940, se coronó como rey feo junto a la reina María Rojas Caballero, su amiga de infancia.

La niñez de los seis hermanos era muy feliz, pero un hecho doloroso llegó a cambiarles la vida: la muerte de su madre. Juana Farías fue diagnosticada con cáncer uterino y por orden de un médico fue llevada por su esposo a Santiago. Sin embargo, no logró superar el cáncer y falleció, a los 39 años de edad, en diciembre de 1939. En ese tiempo, la menor, Iris, no superaba los cinco años. La familia se armó de valor y siguió adelante como pudo. Dos años más tarde llegó a acompañarlos Ana Luisa Valenzuela, la nueva esposa de Luis Largo y segunda mamá de seis hijos, quien trajo alegría al hogar.

“Estaba muy feliz porque iba a tener a alguien a quien decirle mamá. Incluso le pregunté a mi papá, ‘¿Le puedo decir mamá?’ y él me dijo ‘por supuesto, si usted quiere’”, rememoró Iris.

Unas de las cosas que marcó la vida de René cuando era pequeño fue ver cómo dos carabineros montados en caballos llegaron a su casa en La Conchería en búsqueda de su padre, quien era un hombre radical de la zona.

“Qué puedo decir de esa primera etapa de la vida. Es ya muy difícil anudar recuerdos que sean coherentes. Hay visiones, imágenes. Algunas imborrables. Esa cosa terrible de la Pascua Trágica, por ejemplo, justamente en la víspera de una Navidad. Fue una persecución a los comunistas. Se habló de un complot en Copiapó y llegaron a Vallenar buscando comunistas para matarlos. Liquidaron a mucha gente en ese tiempo”, dijo Largo Farías en una entrevista personal realizada por su amigo, folklorista e integrante del dúo Los Emigrantes, Carlos Valladares.

Cuando fueron a buscar a Luis Largo, éste se escondió en un rincón de la casa. No tenía escapatoria en caso de que entraran. Juana Farías abrazó a sus dos hijos mayores que estaban acostados en la cama mientras los carabineros desde afuera, cerca de la ventana, con linternas empezaban a tratar de descubrir cosas. Al final no pasó nada.

“Creo que desde entonces empecé a sentir que había persecución, que había justicia e injusticia, que había represión y maldad en el mundo”, señaló Largo Farías en la entrevista a Valladares.

La Normal de Chillán, cuna de su vocación

En 1943 unos jóvenes estudiantes se armaron de valentía, levantaron la voz y desafiaron a las autoridades de la Escuela Normal de Copiapó. Se organizaron para realizar una toma en el recinto. No querían dejar ir a José Zuleta, el profesor de agricultura, un gran maestro y amigo que fue expulsado por ser comunista. Los alumnos pidieron fervientemente su reincorporación, a pesar de no tener idea lo que era el comunismo.

Cuando Largo Farías estaba en tercer año de la enseñanza media en 1943 y a sus 15 años fue elegido presidente del Centro de Alumnos.

“Normalmente los presidentes del centro de alumnos eran de quinto o sexto año. Algo se descubrió, una pequeña vocación de líder y me eligieron presidente”, le contó a su amigo Carlos.

A pesar de que la lucha fue grande, no fue victoriosa. En consecuencia, Largo Farías estudiante líder y presidente del Centro de Alumnos, fue expulsado por reclamar lo que consideraba justo.

"¿Que si ese fue mi despertar político? Mira, yo no sé si haya despertado políticamente todavía, porque yo no me considero un político. Me considero una persona dotada de muchas condiciones para enfrentar a la injusticia", contestó René cuando recordó aquel episodio de la toma.

Largo Farías había sido aceptado en la Escuela Normal de Copiapó en 1940 con el puntaje más alto entre todos los que postularon. Fue en ese lugar donde despertó su inquietud por saber más acerca del país, de la creación popular y las tradiciones, del folklore.

“Se distinguía por ser buen alumno. Recitaba, le gustaba la poesía. Para nosotros los hermanos menores, era un privilegio tenerlo como hermano”, mencionó su hermana Iris.

A pesar de ser un estudiante sobresaliente e importante dentro de la comunidad estudiantil, Largo Farías no pudo contra las autoridades. Al igual que su profesor Zuleta, tuvo que marcharse a una ciudad más lejana, dejando a sus amigos y maestros.

"Siempre había querido ser profesor. Tenía muchas inquietudes culturales, mucha aptitud para algunas tareas, como declamar, dirigir cosas como revistas estudiantiles que ya existían en ese tiempo. Había participado en actividades teatrales", contó su hermana.

A mediados de 1943 comenzó una nueva aventura en la Escuela Normal de Chillán, y aunque fue expulsado de la Escuela Normal de Copiapó, esto no opacó las ansias de conocimiento y su vocación social. Su inquietud por el folklore se concretó en este lugar, ya que junto con sus compañeros le tocó participar en la búsqueda de material folklórico regional. El paisaje agreste y las historias abrieron nuevos horizontes para el naciente comunicador.

En 1944 René, junto a los estudiantes de cuarto a sexto, organizaron los primeros estudios de radio normalistas. Les cedieron tres horas de transmisión en una radio comercial de Chillán por radio Ñuble. Transmitieron desde la misma escuela audiciones populares, conciertos corales, radioteatro y una programación rica en contenido cultural.

Los jóvenes normalistas poco a poco se fueron profesionalizando y lograron participar en la radio La Discusión de Chillán. En 1947, cuando René tenía tan sólo 19 años, le encomendaron organizar las presentaciones de Margot y Estela Loyola, quienes iban enviadas por el Ministerio de Educación y el Instituto de Extensión de la Universidad de Chile a la Octava Región del Biobío.

El trabajo con las hermanas Loyola le hizo conocer a Largo Farías la riqueza del patrimonio musical, razón que lo motivó a armar una gira con ellas, la primera de su vida, al valle del Huasco. Paralelo a los números musicales, el grupo levantó una exposición de la zona de Ñuble y Concepción. El veraniego valle de Huasco recibió con gran cariño a los jóvenes emprendedores.

En 1947 Largo Farías egresó con sus compañeros de la Normal chillaneja. Era un curso de 50 estudiantes y tomaron la decisión de viajar nuevamente, esta vez a Antofagasta. Dentro de ese equipo se encontraba otro profesor normalista que no era del curso y que se unió a la gira: Rolando Alarcón, cantautor chileno que se fue tocando música clásica. En ese viaje también iba Jorge Montes, quien fuera después senador de la república del Partido Comunista por Ñuble, Concepción y Arauco².

Cuando estaban por llegar a Copiapó, el Ministerio de Educación les canceló el patrocinio. El profesor del grupo de alumnos se devolvió a Chillán, porque al ver la tozudez de los jóvenes pensó que era un grupo demasiado subversivo. A pesar de las penurias económicas, los jóvenes lograron recorrer completamente Antofagasta y Atacama, haciendo un excelente trabajo cultural, motivo por el cual les llegó una invitación para presentarse en Radio Libertad de Antofagasta.

²Jorge Montes fue elegido por el periodo comprendido entre 1969-1977. No finalizó su período luego del golpe militar de 1973 y fue perseguido por el régimen de Pinochet.

En la estación radial vieron el talento de comunicar de René y en 1948 lo contrataron para trabajar ahí. Ese mismo año se tituló definitivamente como profesor normalista. El comunicador pidió su nombramiento en Antofagasta y lo designaron para trabajar en la escuela N°10 de la Población Oriente.

Su labor como profesor sólo duró tres meses, porque además fue nombrado director de la filial de la Radio Escuela Experimental del Ministerio de Educación en la Segunda Región de Antofagasta. En ese mismo periodo, y con 20 años de edad, el profesor normalista decidió entrar a militar a las filas del Partido Comunista. Según Iris Largo, su hermano se hizo comunista por su gran anhelo de construir una sociedad más justa.

René Largo Farías se estaba convirtiendo no sólo en un maestro, sino en una futura promesa de la comunicación y promotor de la cultura chilena. Entre todo el ajetreo que implicaba el trabajo radial, el profesor normalista conoció a su entrañable compañera, María Cristina Fracchia, en la primavera de 1950. Fracchia era una actriz uruguaya. Había llegado de Bolivia al norte de Chile a hacer una gira como integrante de un grupo de cantos, poesías y bailes de España. Era una mezcla que, como definió René, devino en una total identificación con Chile y sus luchas sociales.

En ese tiempo René hacía un programa llamado “Tú, la música y la noche”, donde desplegaba todos sus dotes de locutor romántico.

“Veintidós años alborotaban mi sangre y había empezado la búsqueda de la compañera, la mujer que compartiera mis muchas inquietudes (...) Ese carrusel tendría que detenerse en algún minuto... Y eso ocurrió un 21 de septiembre, día de la radio y comienzo de la primavera en mi país”, rememoró Largo Farías en su libro autobiográfico “Fue hermoso vivir contigo compañera”, editado en México en 1977.

El locutor nunca había sido bueno para bailar, pero esa noche de primavera se empeñó como nunca en hacerlo muchas veces. Entre boleros y tangos, acarició el pelo de María Cristina Fracchia, y por primera vez sintió su dulce mirada mientras entrelazaban sus manos.

Los jóvenes guiados por sus sentimientos y profundo amor se casaron el mismo año, un día 30 diciembre, con la oposición de varios familiares de Largo Farías.

“Ella era artista, andaba sola por el mundo, y el prejuicio y el comentario malévolos quisieron dañar desde el comienzo nuestro ensamble de vida, pero no lo lograron”, añadió René en su libro.

El matrimonio civil se realizó en una vieja casa del puerto de Antofagasta. Asistieron los compañeros de la radio y seis invitados. Un amigo le prestó una corbata a Largo Farías, otro llegó con un cajón de champaña para celebrar la unión legal. Esa misma casona ubicada

en la calle Baquedano en el centro del puerto se convirtió en un taller para preparar obras de teatro. Fundaron “El grupo libre de teatro” y montaron obras de O'Neill, Chejov, Camus, Sartre. Viajaron por todo el norte grande llevando su trabajo a los obreros del cobre y del salitre.

En 1951 Largo Farías decidió escribirle a Raúl Matas, director de Radio Minería, quien finalmente lo invitó a participar en la radio. Junto con su esposa, María Cristina, fueron entonces a la conquista de la gran ciudad en el verano de 1952. A los pocos días de haber llegado a la capital ambos encontraron trabajo: Largo Farías en Radio Minería como locutor y libretista y ella ingresó a la compañía de “Lucho Córdova-Olvido Leguía”.

Ambos volvieron a trabajar juntos, esta vez en una nueva misión: trabajar con niños. René quedó a cargo del programa infantil “El club del tío Alejandro” de Radio Minería. El comunicador quiso mantener el nombre en honor a su fundador Alejandro Michel Talento. El programa pasó a ser tan famoso que llegaron a tener 73 mil niños inscritos en todo Chile. Junto con Fracchia les hicieron participar en coros, grupos de teatro y ballets.

“María Cristina vació en esa tarea toda su ternura de madre en potencia; y aunque nuestro hijo no llegó hasta muchos años más tarde, allí tuvo la greda, el noble material con el que formó y ayudó a formar a muchos, muchísimos buenos chicos que necesariamente tendrán que recordarla siempre”, mencionó Largo Farías en su libro autobiográfico.

Entre las pequeñas estrellas del programa radial estaba la conocida actriz y cantante Gloria Benavides, entonces de 5 años, y la actriz y cantante Nadia Milton. El exitoso programa comenzó en 1952 y acabó en 1959.

Benavides llegó desde Valdivia a la Radio Minería para participar en el programa “El club del tío Alejandro”. Venía con una carta de recomendación de una radio local de Valdivia donde ella cantaba. El día que fue a la radio Alejandro Michel Talento no estaba, porque andaba de viaje en Ecuador, pero la recibió René Largo Farías, “un señor de una sonrisa luminosa, un campechano, muy dulce, un ser de luz”, recordó Benavides. Largo Farías la tomó de su mano y la llevó a una audición con el pianista Hernán Castillo. Benavides cantó la canción “Muñeca fea” y emocionó a René. A partir de ese momento quedó en el elenco estable del programa “El club del tío Alejandro”.

“El tío René fue quien hizo el milagro en mi vida. Por él soy artista, por él grabé. Para mí es la persona que Dios puso en mi camino para que dijera que yo era una artista”, dijo la cantante.

A Largo Farías le gustaba mucho trabajar con niños y darles un espacio en la radio para que pudiesen expresarse libremente. Pero su entusiasmo se extendió mucho más allá de

las salas radiales y se aventuró en otro medio comunicacional muy importante, la televisión. A fines de los '60 llegó hasta el Canal 9 de Televisión de la Universidad de Chile para comenzar con el programa "Tribunal Infantil".

El programa consistía en un grupo de niños que analizaba las cartas sobre conflictos y reclamos de otros niños telespectadores que llegaban al programa y que eran leídas por Largo Farías, el animador. René se sentaba en el centro con una mesa y abría los sobres que contenían diferentes historias. Una vez que terminaba de leer le daba la palabra al tribunal de niños, a los pequeños jueces para que emitieran sus opiniones desde las graderías de maderas donde estaban sentados.

Aquellas cartas eran muy simples y sobre típicos problemas de niños, como por ejemplo el robo de un chocolate o una discusión con los hermanos, recuerda la periodista Andrea Pellegrin, quien fue varias veces como jueza del tribunal durante unos meses en 1969.

"René era muy simpático y amoroso. Jamás se enojó con nosotros ni pasó absolutamente nada malo. Pero cuando empezaba el programa se ponía serio y leía las cartas como si fueran unos casos espectaculares", comentó la periodista.

Su madre, Judith Friedman, se encargaba de llevarla a ella, a su hermano Raúl y a unos amigos, entre ellos Luis Weinstein, quien año después se convertiría en periodista, fotógrafo y presentador de "El Tiempo" en Televisión Nacional de Chile (TVN), al canal en una 'Citroneta'. En el programa eran alrededor de 10 niños los que participan y lo hacían de manera gratuita.

Weinstein comentó que René los trataba muy bien y que siempre les hacía sentir que le importaba las opiniones de ellos. Buscaba que todos hablaran y se involucraran en el programa. "Mi sensación es que él era un muy buen animador, porque él quedaba bastante en el segundo plano y nos dejaba protagonizar", dijo.

Pellegrin contó que una vez llegó al programa una carta que decía que ellos eran monstruos porque eran superdotados, y que los niños no hablaban así.

Aunque llegaron varias cartas de niños que veían el programa, al parecer había algunas que eran escritas por el mismo René.

"Hace un tiempo Lucho Weinstein me contó que una vez Raúl y él quedaron muy desilusionados. Descubrieron en una agenda que la letra de René Largo era igual a la de las cartas. Y aunque lo pasaban muy bien y les gustaba mucho participar en el programa, perdieron el interés y no fueron más", señaló Friedman en su libro "Mi hijo Raúl Pellegrin".

Por otro lado, Weinstein recordó que Raúl le hizo ver que todas las cartas tenían la misma letra escritas con un lápiz rojo. "Nos sentimos decepcionados, porque hasta ese

momento pensamos que eran cartas de verdad y no una invención de René para hacernos hablar”, indicó Weinstein.

II. MOVIMIENTO CULTURAL CHILE RÍE Y CANTA

Los últimos rayos de sol se escondieron en el Santiago de los sesenta para dar protagonismo a la vida nocturna y sus atractivos. La convulsión social comenzó a mostrar sus primeras señales, algo en Chile estaba cambiando, y los artistas y cantores populares no pudieron quedarse al margen de este proceso. Trabajadores, estudiantes y visitantes de países vecinos dejaron sus quehaceres de lado para acercar sus pasos a la calle Alonso Ovalle 755 de la comuna de Santiago, para pasar un momento de entretención y enriquecimiento cultural.

Entre cánticos acompañados de instrumentos como la guitarra, el charango, la zampona y la quena, Rolando Alarcón, Patricio Manns, Silvia Urbina, Nano Parra, Margot Loyola, entre muchos más, daban la bienvenida a las personas que poco a poco llegaban a la peña Chile Ríe y Canta con la intención de mirar con tranquilidad las presentaciones musicales. Cada espectador que ingresaba pagaba su entrada y buscaba un lugar para sentarse en torno a una mesa de madera que en su centro portaba una vela encendida, pan y pebre.

La casa roja tenía un cartel que decía “Aquí... Chile Ríe y Canta”, el luminoso como le decía Largo Farías, que indicaba que en ese lugar se armaba la fiesta nacional. Desde la cocina, la señora Carmen, una mujer cincuentona, morena, con una cabellera blanca y con un amarrado campesino, preparaba distintos alimentos como el sándwich de asado a la chilena y unas papas fritas, generalmente acompañadas de un vino navegado.

“¡Sssssshhhhhh! así se oían las papas de la maestra. Aparentemente nadie se molestaba, algunos hacían muecas de desagrado, pero todos agudizaban los oídos para no perderse ninguna sílaba de la canción. El chirrido de la fritanga se había transformado en el sello del ambiente peñero”, recordó Carlos Valladares en su libro “La cueca larga del Indio Pávez”.

Aunque la comida era un buen atractivo en la peña, las personas asistían al sitio con el principal interés de escuchar en vivo el contenido musical de diferentes cantores y grupos folclóricos, como Hilda Parra, Nano Acevedo, Patricio Manns, Pedro Yáñez, Tito Fernández, entre otros. Músicos invitados y reunidos gracias al trabajo de Largo Farías, anfitrión y dueño de la peña, el creador y precursor del movimiento cultural de difusión folklórica Chile Ríe y Canta. Largo Farías junto a su esposa María Cristina y sus amigos decidieron tomar bandera de una cruzada que duraría muchos años y que sería el trampolín de grandes artistas del folklore chileno y latinoamericano.

El piso donde estaba el escenario era de tierra, el mobiliario rústico era de madera, pero sin barniz, con pisos de paja con y sin respaldo. El espacio donde se situaban las mesas era amplio para disfrutar de las presentaciones, que eran variadas. Sólo en una noche se podían presentar 10 o 15 números artísticos.

“De repente llegaba alguien y se subía no más al escenario. Eso era lo que permitía Largo Farías, era la marca de la peña. Recuerdo que siempre quedaba una guitarra sola para que alguien se animara a tocar. Eso se trató de hacer en otras peñas post dictadura y a veces resultaba, pero en Chile Ríe y Canta siempre resultaba exitosamente”, repasó Juan Carlos Guerra, cantante de la Estudiantina de la Chimba y en ese tiempo integrante del conjunto Rauquén.

Guerra recordó que la peña Chile Ríe y Canta tenía una estética muy similar a la carpa de Violeta Parra. Era amplia y el respeto por los artistas primaba. Había cosas ricas para comer como sopaipillas pasadas y secas, sándwiches de carne, terremoto o vino.

“La gente no venía a comer, venía a escuchar. Cuando aparecían visitantes que no eran de Santiago, lo lógico era llevarlos a la peña. Además, en esa época no había muchas diferencias políticas, recién para las elecciones presidenciales se notaron esos tintes”, aseguró Guerra.

“Era una peña grande y bonita, con una barra donde vendían comida, carne con papas fritas. Ahí llegó a cantar Carlos Puebla, uno de los más grandes cantores cubanos, y ahí también Quilapayún ganó un concurso”, contó nostálgico Nano Acevedo, cantor, compositor y folklorista, quien destacó por ser secretario de la Organización de Folkloristas, cubriendo artísticamente gran parte de la candidatura de Salvador Allende.

“Era una peña hermosa y romántica, que yo echo mucho de menos. Era como para 120 personas, y los artistas cantaban sin micrófono. Todos teníamos buenas voces, ¿quién no tiene buena voz a los 20 años?” agregó.

El comienzo de Chile Ríe y Canta

Con un peinado y traje llamativo, comenzaba a bailar con movimientos exagerados, especialmente en sus piernas, mientras cantaba con su guitarra “Blue suede shoes”, el ícono del rock and roll Elvis Presley. Así iniciaba la década de los ‘60, con ídolos extranjeros de habla inglesa que iban tomando protagonismo en los países latinos. No sólo estaba el rey del rock and roll, también había grupos como “The Rolling Stones” y “The Beatles”. En Chile, estos referentes musicales tenían bastante auge, especialmente entre los jóvenes, situación que

preocupaba a Largo Farías por la posible pérdida de la identidad nacional. El comunicador social, como amante y precursor de la música folklórica chilena, esperaba que las nuevas generaciones se nutrieran con las raíces chilenas y dejaran de pensar y hablar en inglés.

En una entrevista realizada por la revista “Rincón Juvenil”, en junio de 1965, le preguntaron a Largo Farías si creía que la música folklórica debería competir en los rankings, a lo que él respondió: “No. Por ningún motivo. Nuestra refalosa, nuestra tonada, nuestro cachimbo no tienen porqué sufrir la humillación de verse postergados por cosas tan ajenas a nuestra mentalidad como el ‘shake’, el ‘surf’ y otras yerbas”.

Su inspiración para realizar su labor radial en base la música chilena, dijo, no es de última hora sino que “está avalada por diecisiete años de labor sirviendo a la niñez y a la juventud, orientado por el espíritu que captara cuando fui funcionario del Instituto de Radiodifusión Educativa del Ministerio de Educación”.

Un 4 de septiembre de 1963 salió al aire por primera vez el programa Chile Ríe y Canta por Radio Minería (fundada por la Sociedad Nacional de Minería en 1941 y que actualmente no existe) y su primer auspiciador fue Banco Estado. Desde ese día el programa salía al aire desde los estudios que quedaban en calle Agustinas, todos los domingos de 11 hasta el mediodía, a través de una antena con gran cobertura nacional, con 40 radioemisoras transmitiendo a miles de chilenos por medio de la sintonía 106 am. Este programa dio inicio al gran movimiento folklórico popular Chile Ríe y Canta.

En Chile Ríe y Canta tenían lugar todos los artistas que no encontraban sitio en otros espacios radiales. “Fue en México donde aprendí el cariño por lo propio, por lo nacional, al ver cómo los mexicanos aprecian su música. Así que siempre hubo un lugar para Margot Loyola, Violeta Parra, Gabriela Pizarro y todos los folkloristas, creadores e investigadores chilenos”, señaló Largo Farías en entrevista con la revista Análisis³.

Carlos Valladares preguntó a Largo Farías en la entrevista realizada en Canadá cómo nació la iniciativa de Chile Ríe y Canta, a lo que él respondió: “Simplemente nace por la tremenda impresión que me provocó encontrar la radiodifusión entregada a ritmos foráneos. Elementos completamente extraños a nuestra idiosincrasia, elementos ajenos totalmente a nuestras inquietudes, a nuestra forma de ser como chilenos”.

El inicio del programa ocurrió cuando Largo Farías, decidido, conversó con el gerente de la radio, Oscar Ruiz, a quien le dio la idea de hacer un programa de música chilena que tuviera el nombre de “Chile canta en Minería”. Ruiz le concedió su aprobación, pero propuso

³ “Chile Ríe y Canta”, siempre junto a la música chilena. Revista Análisis. septiembre 1988.

agregarle un componente humorístico e invitar a distintos personajes conocidos por los radioescuchas, como Firulete, Gabriel Araya, Jorge Romero y Manolo González.

“Como el elemento humorístico desvirtuaba un poco mi idea original, la conversamos un poco más y le redondeamos el nombre a Chile Ríe y Canta en Minería. Así nació el primer programa en 1963, que se transformó en toda una cruzada en defensa de nuestros valores”, dijo a Valladares.

El puntapié inicial contó con la colaboración del conjunto Villa San Bernardo, dirigido por Donato Román Heitmann. Largo Farías comenzó a invitar a solistas y conjuntos, lo que tendría un resultado positivo: más de 300 invitados en dos años de emisiones. Además, en diciembre de 1963, por medio de su programa, consiguió reunir a 20 conjuntos folklóricos y 500 huasos en la Plaza de la Constitución en Santiago, según relató el folklorista mexicano René Villanueva en su libro “Cantares de la Memoria”.

Uno de los invitados al programa radial fue Nano Parra, cantor chileno que actualmente tiene una peña folklórica ubicada en Ernesto Pinto Lagarrigue 80, en el barrio Bellavista. Parra fue llevado a calle Moneda por su madre, la cantante Hilda Parra, hermana de la cantautora Violeta Parra, para que conociera al locutor Largo Farías.

“En ese tiempo yo trabajaba en LAN Chile, y por cosas de la vida quedé sin ese trabajo. Mi madre lo único que quería era que comenzara a cantar. Entonces en ese momento me presentó a René Largo Farías para integrarme a su elenco de Chile Ríe y Canta. Desde ese entonces empezamos a tener una relación de amistad con él que duró mucho tiempo”, contó Parra.

El naciente folklorista fue varias veces a la Radio Minería a cantar en el programa de Largo Farías, pero no sólo como solista sino con su conjunto “Trío Parra”, compuesto por él, su hermana y su madre Hilda.

El cantor chileno Patricio Manns, músico la Peña de los Parra y músico del elenco estable de Chile Ríe y Canta, comentó que la radio cumplía una función de relaciones públicas, actuando como intermediario entre los creadores y el público. “En esos tiempos todas las radios importantes tenían un pequeño teatro con capacidad para unas 100 personas. Y sobre esos escenarios improvisados mostrábamos nuestras canciones”, indicó el cantor.

La hermana de Largo Farías, Iris, relató que el interés y el amor de su hermano nació desde sus años de estudiante en la Escuela Normal de Copiapó y luego en la Normal de Chillán. “Tenía un gran interés por saber qué pasaba con la gente, con los campesinos y con las personas del pueblo especialmente”, comentó.

La peña: escenario de la Nueva Canción Chilena

La peña folklórica fue un movimiento cultural que no sólo se dio en Chile sino también en otros países latinoamericanos como Argentina. En los años ´60 ya estaban presentes algunas como: la peña Chile Ríe y Canta, la Peña Chilena, y la Peña de los Parra. Largo Farías no era el único anfitrión que abría las puertas de su local y recibía a los distintos músicos folklóricos, sino que también los hermanos Ángel e Isabel Parra, hijos de Violeta Parra, quienes dieron inicio en 1965 a la peña de Los Parra, ubicada también en la comuna de Santiago en Calle Carmen 340.

Según Gabriela Bravo y Cristián González, autores del libro “Ecos del tiempo subterráneo”, la peña Chile Ríe y Canta, la Peña Chilena y la Peña de los Parra fueron las principales en Santiago, más algunas que nacieron en universidades como la Universidad Técnica del Estado (UTE) y otras en Viña del Mar y Valparaíso.

Los autores mencionan que “las peñas antes del golpe militar se constituyen como un espacio de alcance grupal donde se presenta un artista –por lo general vinculado a la música de raíz folklórica, alejado del circuito comercial o con una visión crítica del sistema- quien goza de la atención preferencial en un ambiente cálido, ameno y cercano a las tradiciones más autóctonas”.

Todas las peñas tenían una estética parecida, el mismo modelo austero y campestre. Así lo destacó Pancho Caucamán, cantor y director de la peña “La Parra”, quien contó que las sillas de pajas y mimbre eran parte de la moda que había en ese tiempo.

“El objetivo era resaltar los valores sencillos y cariñosos de una estructura tradicional del pueblo chileno. El folklore naturalmente proviene y deviene del ejercicio del pueblo trabajador”, enfatizó Caucamán.

Los cantores se presentaban en las distintas peñas que existían en la época, como fue el caso de Rolando Alarcón, Tito Fernández y Patricio Manns, entre otros, quienes compartían con la familia Parra y el elenco de Largo Farías. Estos espacios culturales tuvieron un rol importante en la comunidad porque en ellos, y a través de ellos, se masificó la llegada de la Nueva Canción Chilena, un movimiento que se venía gestando desde hacía años, pero que a fines de la década de los ´60 empezó a tener un nombre oficial.

“En Chile Ríe y Canta nació la Nueva Canción Chilena, y todos están de acuerdo en que la canción fundacional fue ‘Arriba en la cordillera’. Esa canción le dio un verdadero impulso a la voluntad de cambio que existía entre los músicos de entonces para que las

canciones populares fueran otra cosa”, recordó el cantor Patricio Manns, autor de esa canción.

Este movimiento artístico tenía la característica de poseer canciones con importantes temáticas sociales del pueblo, relacionando los espacios comunes de la clase trabajadora con las reivindicaciones de justicia social.

Manns comentó que hacían “canción política, comprometida con las causas sociales. Se discutía esencialmente si la canción debía cumplir una función social o no. La controversia sigue hasta hoy día, aunque la mayoría de los nuevos compositores y cantantes no practican esa temática. Hacen canciones asépticas”.

La música de las peñas era principalmente folklórica tradicional de Chile con la fusión de ritmos latinoamericanos. Para muchos, la cantautora Violeta Parra es considerada una de las precursoras del movimiento, aunque falleció antes de que este tomara el nombre oficial.

“No se ha vuelto a ver en Chile algo parecido a la locura de las peñas. Hubo muchas, especialmente universitarias, a lo largo de Chile. En ellas nacieron muchos compositores y cantantes que fueron llenando el país de música”, dijo Manns.

El sobrino de Violeta, Nano Parra, luego de haber cantado junto a su madre en el auditorio donde Largo Farías realizaba el programa radial Chile Ríe y Canta en Radio Minería, también fue invitado por el locutor a formar parte del elenco estable de la nueva peña que se inauguró en Alonso Ovalle. Con el mismo nombre del programa de Radio Minería fue bautizada la peña Chile Ríe y Canta.

El locutor no sólo había contactado a Parra para que cantara en su nueva peña folklórica, sino que también con la intención de que lo ayudara en la administración del local, para que todos los fines de semanas funcionara bien. Parra no dudó en colaborar en distintas tareas, atendiendo y presentando a artistas, entre otras.

“Me agradó mucho este trabajo. Comencé a conocer lo que era una peña folklórica. Antes conocía un poco porque había estado en la carpa de mi tía Violeta en La Reina, pero con Largo Farías fue más directo”, comentó Parra.

Alonso Ovalle 755 mantenía sus puertas abiertas, recibiendo a la gente desde temprano. En la noche se cantaba y en el día el espacio funcionaba como un restaurante. El lugar, además de ser una peña folklórica, era el hogar de Largo Farías y su familia. Vivía en el segundo piso con su esposa y su hijo René Largo Fracchia, Renecito como le decía él, que era tan sólo un bebé. A Renecito se le veía durante el día en la peña y en la noche se quedaba arriba con su nana que lo cuidaba, mientras sus padres atendían al público que llegaba en búsqueda de diversión.

Cuando la década de los '60 terminaba y se asomaban los primeros años de los '70, desde la comuna de San Miguel, lugar donde dedicaba su vida a la música, Nano Acevedo se dirigió hasta la comuna de Santiago para formar parte de la peña de Largo Farías. En esos años el cantautor chileno inició sus primeros pasos en la música y entabló una estrecha relación de amistad y de trabajo con Largo Farías.

Acevedo sólo iba a mirar los espectáculos en vivo de artistas como Patricio Manns, Richard Rojas, Rolando Alarcón, Héctor Pávez y el conjunto Cuncumén. Veía cómo las luces se apagaban para que se destacara el escenario, mientras que las velas se encargaban de dejar ver los alimentos que servían los trabajadores del local junto a los licores que traían de la barra. También, en medio de ese ambiente, otro objeto encendido era el cigarrillo.

Pasando los meses, Acevedo ya empezaba a tomar lugar en la peña, ayudando en distintos quehaceres. Y con un poco más de tiempo, finalmente fue parte del elenco estable hasta el 11 de septiembre de 1973.

“María Cristina Fracchia era preciosa. A mí me trataba como a su hijo y a los demás igual. Era la animadora junto con Largo Farías. Tenía una estatura media, usaba siempre un pañuelo de gaza en la mano, y se preocupada de los cantores, como una familia. Ahora no se conoce lo que es una familia del canto, como la que vivimos en la peña Chile Ríe y Canta”, explicó el cantante Acevedo.

La complicidad entre René y su esposa era tan fuerte que hasta los cantores lo notaban. “Los dos se complementaban muy bien. Ella estimulaba a todo el mundo en la peña. Cuando uno terminaba de cantar se acercaba y nos abrazaba diciéndonos ‘qué lindo cantaste’. Fracchia animaba a la gente, era el combustible de todo”, aseguró el cantautor Pedro Messone.

Messone trabajó con Largo Farías desde que comenzó el movimiento de Chile Ríe y Canta en Radio Minería. Y los años posteriores siguió cantando en sus giras y en la peña, formando parte del elenco estable. También estuvo en las presentaciones folklóricas que se hicieron a fines de 1963 y a principios de 1964 en el teatro de la actriz Silvia Piñeiro, ubicada en la comuna de Santiago. Piñeiro prestó por unos meses, los días miércoles, el teatro a Largo Farías, antes de que él creara la peña. “Silvia prestaba su teatro, no lo arrendaba. Los gastos de la luz y lo demás lo pagaba ella. Con Largo Farías eran muy amigos, a pesar de que pensaban muy distinto”, señaló Messone.

El locutor siempre dejó en claro su posición política, declarándose comunista. Sin embargo, su ideología no fue impedimento para trabajar con artistas de diferentes orientaciones políticas. Al contrario, no le importaba, daba espacio a todos los cantores

conocidos y emergentes que querían cantar. “Era un hombre que amaba la música chilena, preocupado por el folklore. Estimulaba a los jóvenes de la época, que éramos nosotros, Víctor Jara, Patricio Manns, yo, y muchos más”, indicó Messone.

Iris Largo, hermana de Largo Farías, no trabajaba en la peña, pero estaba informada de lo que pasaba en ella. Su hermano le comentaba que no existía aporte económico de ninguna parte. No había una institución u organización que prestara ayuda. “Sólo se financiaba, en parte, con el almuerzo que hacía todos los días. Se atendía generalmente a mucha gente. Aunque el lugar no era muy grande, había unas ocho o diez mesas que siempre estaban llenas. Y también la financiación venía de la entrada que se cobraba en la noche, que no era muy costosa”, puntualizó.

Caucaman, director de la peña La Parra, en sus varias visitas a la peña Chile Ríe y Canta, comió la típica comida criolla: un chancho a la chilena, empanadas, y vino navegado. Recordó que salía tarde, como a las cinco de la mañana. “La gente se amanecía, no existía el toque de queda. Había toda una cultura de espectáculos nocturnos en todo el país”, mencionó el cantor.

Chile Ríe y Canta, no conforme con difundir la música en vivo, grabó un disco en 1970 con el Sello DICAP. Los intérpretes que participaron de este proyecto fueron Mira y Poncho, Quechu Antay, Trio Lonqui, Los Emigrantes, Los Patricios, Conjunto Ancahual, Rolando Alarcón, Conjunto Rauquén, Héctor Pávez, Los Mirleños, y el Grupo Chalinga. Interpretaron un total de 11 canciones.

Giras de Chile Ríe y Canta: llevando la música a todo el país

La micro estaba lista para echar andar las ruedas, y arriba un grupo variado de cantores y músicos folklóricos, reunidos por René Largo Farías, se sentaban ansiosos con sus repertorios ensayados para cantarlos en los distintos lugares del país, desde Arica hasta Chiloé. La gente ya sabía quiénes iban a dar el espectáculo, gracias a la difusión del evento por medio de afiches con una lista detallada de los cantores invitados, y una llamativa invitación que decía: “Ya viene el show del Musiquero con el programa más popular del folklore, Chile Ríe y Canta de Radio Minería”.

Luego de un año de programa radial, Largo Farías se atrevió a comenzar a llevar la música folklórica por cada rincón del país. Pero esta vez no por medio de 40 radioemisoras, sino que de forma presencial, en vivo. Gracias al financiamiento de Oscar Olivares, director de la revista El Musiquero, conocido como el “perla chico”, en 1964 se pudo dar inicio a la

primera gira de Chile Ríe y Canta. El elenco musical con el que partió Largo Farías fue: Patricio Manns, Rolando Alarcón, Las Caracolito, el Conjunto Pascuense, con Abimereka y Pakarati, y María Valdés. Héctor Pávez también iba a formar parte de este grupo, pero por razones desconocidas no pudo asistir.

El locutor y el amplio grupo de artistas invitados fueron recorriendo distintas ciudades de Chile, entre ellas Vallenar, Antofagasta, Chuquicamata, Calama, Tocopilla, La Serena, Rancagua, San Antonio, Talca, Chillán, Concepción, Talcahuano, Temuco, Valdivia, Osorno y Punta Arenas. Pasaron bastantes horas en largos recorridos en trenes y micros desvencijadas para llevar la música a los chilenos.

“Largo Farías llegó a hacer giras hasta el más extremo lugar y rincón del sur y norte de Chile, algo que lo llenaba de orgullo. Donde fuera que llegara el conjunto de Chile Ríe y Canta tenía mucho éxito, iba mucha gente a participar”, expresó Iris Largo. Además, comentó que su hermano también realizó funciones en el Teatro Caupolicán y el Teatro Cariola, en Santiago, donde invitó a muchos folkloristas conocidos.

Una de las primeras giras del naciente movimiento folklórico tuvo el apoyo del gobierno de Eduardo Frei Montalva. En 1964 Chile Ríe y Canta fue incluido en el programa de extensión del Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), auspiciado por la Corporación de la Reforma Agraria (CORA). El objetivo era que los distintos artistas se desplegaran por diversas zonas rurales para acompañar el proceso de reforma de la mano del folklore.

El Departamento de Teatro y Folklore del instituto fue creado gracias a la gestión de su jefe Gustavo Toro y la colaboración de Clemente Izurieta, del conjunto de proyección de música y danzas folklóricas Ancahual, y Marisa Pastor, quien trabajó como instructora de teatro.

“Los cantores y cultores ponemos en el centro al hombre. El folklore es un río enorme que corre en sus aguas desde la colonia hasta ahora. El canto se adecua a los tiempos, el canto va con la sociedad. Durante la época de la peña, nosotros con Largo Farías trabajamos en conjunto con INDAP y hacíamos giras. Había una ebullición social potente, y la canción estaba al servicio del cambio social”, afirmó Nano Acevedo al recordar aquella experiencia.

Las giras se hacían por diversos asentamientos campesinos y también en lugares aledaños a Santiago, como Pirque, Huechuraba o María Pinto, entre otros. Estos viajes se hacían en microbuses urbanos que recibían a estas caravanas culturales que tuvieron una duración de uno o dos meses aproximados. Y contó con un despliegue comunicacional acompañado por la labor de Largo Farías en Radio Minería y la revista El Musiquero, que fue

uno de los medios más destacados en el ámbito de la música de la época. Su principal objetivo fue fomentar el interés por la música popular en la juventud chilena.

Largo Farías en todas sus giras, antes de tomar rumbo hacia algún lugar, primero se contactaba con las municipalidades y dirigentes de sindicatos para ponerse de acuerdo con las presentaciones. Estos se encargaban de difundir la noticia a través de afiches, y se ocupaban de tener el teatro u otro espacio listo. Una vez que llegaba, los dirigentes tenían todo listo para que al día siguiente los folkloristas actuaran. Nano Parra, quien también fue invitado a varias giras, comentó que los espacios “se repletaban de gente. Era una actividad realmente muy hermosa porque compartíamos directamente con las personas”.

Por medio de estos viajes, tanto Largo Farías como los músicos lograron conocer más a fondo el país, con alrededor de 20 giras realizadas hasta 1973. Se impregnaron de los paisajes, los atractivos turísticos, y la compañía de los pobladores y trabajadores. Estas giras se hacían durante invierno y verano, unas tres o cuatro al año, y tenían una duración de uno o dos meses. En cada asentamiento estaban aproximadamente una semana, y las presentaciones generalmente se hacían en la noche. Además de cantar y tocar instrumentos, los músicos, junto al locutor, visitaban las radios y periódicos locales donde eran entrevistados. “Eso nos servía para convivir entre nosotros los músicos, y conocer al público de forma directa. Eso era hermoso”, enfatizó Parra.

Otro de los que participó en las giras fue el cantor y payador chileno Pedro Yáñez, quien además fue director y uno de los fundadores del grupo folklórico Inti-Illimani. Yáñez mencionó que las giras “eran muy lindas, maravillosas. Yo me sentía como en el cielo, en la gloria. Estar cantando y más encima ganándome el pan. No nos pagaban mucho, pero ese poco era hartó”.

En cada viaje y ciudad donde iban se quedaban en hostales u hoteles a descansar y comer. Acevedo admitió que a veces en las giras con el grupo llegaban a residenciales donde tenían que dormir dos o tres por pieza. También se entretenían jugando fútbol los cantores del elenco de Chile Ríe y Canta versus los músicos locales, donde Largo Farías jugaba de portero.

Acevedo contó que Violeta Parra también participó en las giras de René. “En una gira de verano fue donde escribió muchas de sus canciones famosas. Ella adoraba a Largo Farías, todos lo adorábamos”, aseguró.

“En 1966 Violeta compuso ‘Volver a los 17’ cuando estuvimos en Punta Arenas por la gira de Chile Ríe y Canta”, recordó el cantor Pedro Messone. Violeta Parra fue quien dio la idea de que al final de cada show de la gira se terminara cantando y bailando cuecas con las personas del público.

Una vez la cantautora le dijo a Messone: “Oye, ¿termina tan fome esta cuestión? Terminas de actuar, luego sale Largo Farías y según él ¿esto sería todo?”. Después de esa conversación bailaron cueca y los demás se sumaron terminando el espectáculo con mucho entusiasmo. “¿Viste que le achuntamos?”, dijo Violeta Parra a Messone.

Antes de que muriera la cantautora en 1967, el locutor la había invitado a una gira a la cual ella no quiso asistir. Fue en medio del viaje cuando Largo Farías, junto a todos los artistas, se enteraron de su muerte en la carpa de La Reina.

Chile Ríe y Canta de a poco fue tomando más presencia en la ciudadanía, primero con la radio, luego con las giras y después con la peña. Largo Farías no dejó uno por otro, sino que fue moviéndose en estos tres espacios junto a muchos cantores. El locutor se encargaba de difundir el movimiento a través de la radio en el programa Chile Ríe y Canta, promocionaba las giras que hacía en todo el país y también invitaba a que asistieran a la peña para apreciar el folklore en vivo.

“Este fue un movimiento muy grande en la época. René era un hombre dedicado a Chile Ríe y Canta, un gran difusor y defensor de nuestra música folklórica”, recalcó Nano Parra.

Por otra parte, el payador Yáñez indicó que lo que hacía Largo Farías era muy importante y tan fundamental, que pensó que después de su muerte algún día iba a tener un reconocimiento. “No hay nadie, no hay ningún organismo que haga lo que hacía René, entonces nos queda un vacío. Perdimos espacios fundamentales. Sería maravilloso que alguna entidad hiciera la mitad de lo que hacía René Largo Farías”, enfatizó el payador.

En 1966, cuando Renecito apenas tenía cuatro meses de nacido, ya acompañaba a sus padres en las giras recorriendo el país. En algunas ocasiones la actriz María Cristina Fracchia y su esposo René Largo Farías se separaban en distintas giras paralelas, ella por el norte y él por el sur de Chile. Al año siguiente, Chile Ríe y Canta ya expandía sus horizontes fuera del país. Las giras comenzaron por Europa y países del este. Visitaron la Unión Soviética, Ucrania, Hungría, Checoslovaquia, Polonia, República Democrática Alemana, Francia, Italia y España. Los músicos que tomaron sus instrumentos y maletas para emprender esa aventura incluirían a Quilapayún, Patricio Manns, Silvia Urbina, el cura Fernando Ugarte del grupo Los Perales, el Dúo Rey-Silva y Héctor Pávez, además de los bailarines Nelly y Juan Gianelli.

El pueblo tiene arte con Allende

El triunfo de Salvador Allende en 1970 vino a coronar el esfuerzo que muchos artistas hicieron en las cuatro campañas, en las cuales René Largo Farías estuvo presente. El 4 de septiembre de 1970 la casa de Alonso Ovalle se llenó de colores, de gritos, de cuecas y payas. Este hito histórico marcó el comienzo del apogeo de la Nueva Canción Chilena y las diferencias con respecto al rumbo que tomaron algunos artistas. Ya no sólo era el canto folklórico y popular, sino un canto comprometido con un gobierno.

Un caso puntual fue el de Inti-Ilumani, que lanzó “Canto al Programa”, una serie de canciones que difundió el programa de la Unidad Popular y que abordó temas como la salud y la educación. Se hizo conocido un personaje inventado por el grupo y cuyo nombre era Peyuco Pueblo, quien hizo la introducción de la famosa canción “Venceremos”, el himno de la convulsionada época.

“Yo que soy Peyuco Pueblo confío en que ahora se hace el programa que termina para ustedes de cantarse ¿pero ¿quién lo hace? ¡nosotros! Sin egoísmos ni nada. Para eso los chilenos somos hombres de palabra”, declamó este singular hombre que trató de reencarnar al trabajador chileno.

“Nuestra peña de Alonso Ovalle fue el cuartel general de los artistas populares, el centro de una intensa actividad. Por eso, el 4 de septiembre de 1970, ese fue también el lugar más alegre de Chile. Se bebió y se cantó hasta el amanecer. La cueca fue ama y señora de la fiesta”, escribió René en su autobiografía.

Así también lo recordó Manns, quien señaló que “fue un día de alborozo infernal. La gente bailaba en las calles y nadie quería irse a dormir. Nunca he visto un pueblo tan feliz”.

Allende nombró a Largo Farías encargado de la Oficina de Informaciones y Radiodifusión de la Presidencia de la República (OIR), lo que de alguna manera le impidió su presencia continua en la peña. Quien se abocó completamente a este rol fue su esposa María Cristina Fracchia, quien con la ayuda de todos los integrantes de la familia Chile Ríe y Canta, cumplió con entereza esta misión.

Había pasado un año desde la victoria de Allende cuando Pancho Caucamán, con tan sólo 17 años, ingresó a la peña Chile Ríe y Canta. A temprana edad, ya tenía una trayectoria como cantor en su ciudad natal de Puerto Varas.

La primera vez que Pancho llegó a la peña fue en 1971. En ese entonces tenía un conjunto de jóvenes, y fueron invitados por un profesor que era integrante del conocido grupo

llamado Los Fortineros, quienes en 1973 ganaron el segundo lugar en la competencia folklórica del Festival de Viña del Mar con la interpretación “Canción a la bandera”.

Al entrar a la peña se encontró con importantes cantores, como Rolando Alarcón e Illapu, que venía recién llegando. “Había puros cabros jóvenes. Estaban Los Emigrantes, Tito Fernández con la Paty Chávez, los del Inti-Ililimani, Quilapayún, el conjunto Cuncumén, y Millaray. Grupos que en ese momento vendían muchos discos. Al menos el 80 % era música comprometida con el sueño de una patria socialista”, rememoró Caucamán.

Además, “tenían espectáculos casi todos los días y estaba repleto. Había una avidez cultural muy grande durante y previo al Gobierno Popular”, afirmó Caucamán. La Nueva Canción Chilena, dijo, fue un movimiento que trajo esperanzas de gobiernos más progresistas, distintos al de Jorge Alessandri Rodríguez o al del propio Frei Montalva.

“Allende había postulado tres veces a la presidencia, entonces había una fuerza enorme porque Chile fuera un país distinto. Logró cautivar a las multitudes, sobre todo a los jóvenes”, destacó el cantor.

Allende también cautivó a los cantores populares que se vieron beneficiados con su triunfo. Esto se debe a que su gobierno le dio mucho auge a la música folklórica. Así lo afirmó Tito Fernández, conocido como “el temucano”, quien indicó que “para nosotros la ascensión de Allende fue lo más grande que nos ha ocurrido. El abrió las puertas para el arte y nos dio tribuna para cantar”.

Estas tribunas no sólo se hicieron presentes en Santiago sino también a través de todo el país. El gobierno financió una gira de Chile Ríe y Canta en 1972, donde participaron cantores del elenco oficial de René, entre ellos, Silvia Urbina, Gabriela Pizarro, Hilda Parra, Nano Parra. Tito Fernández no era del elenco oficial, pero fue invitado por René a participar. “Mira, La Moneda va a financiar a la peña una gira por todo el norte de Chile y luego por el sur. Eso demorará 20 días o un mes. Ustedes van a ir pagados”, le dijo René al temucano.

Desde el triunfo de Allende, la derecha chilena comenzó a planificar el golpe de Estado. Para esto, generó desestabilización económica, social y política, apoyada por Estados Unidos. Nació el grupo paramilitar Patria y Libertad. La destitución del flamante presidente no era algo poco probable.

René Largo y su familia muchas veces fueron amenazados y molestados por estos grupos vía telefónica. El país estaba polarizado. Por esta razón, todas las fuerzas populares y adherentes al gobierno comenzaron a desplegarse para hacer frente a esta situación. Uno de los movimientos que recibió esta misión fue precisamente Chile Ríe y Canta con sus músicos.

Tanta relevancia tenían los artistas en este proceso histórico, que fue el mismo Allende quien los convocó al Salón Toesca del Palacio de La Moneda al poco tiempo de asumir.

“Allí reconoció nuevamente que los artistas sabían sacarse los zapatos en las campañas populares, que eso él lo había sentido desde la primera vez que postuló a la presidencia. Pero que ahora, el canto y el baile debían jugar un rol más decisivo: elevar el espíritu combativo de las masas populares para enfrentar pacíficamente, pero con serena firmeza, al imperialismo y la reacción”, recordó Carlos Valladares en su libro.

El ultimátum definitivo para acabar con la Unidad Popular fue el llamado “Tanquetazo”, el día 29 de junio de 1973, la sublevación militar del regimiento blindado N°2, liderado por el teniente coronel Roberto Souper.

Casi tres meses después, La Moneda era bombardeada.

El tren popular de la cultura

El Tren Popular de la Cultura fue parte de la medida número cuarenta del gobierno de Salvador Allende que establecía la creación del Instituto Nacional del Arte y la Cultura y escuelas de formación artísticas en todas las comunas. Este proyecto estuvo inspirado en las Misiones Pedagógicas de la II República Española⁴.

La locomotora partió un 15 de febrero de 1971 con la despedida del presidente a cada uno de los 60 integrantes que iban a emprender la hazaña de llevar la cultura al sur de Chile. Allende les recordó a los artistas que tal como se ofrecía un litro de leche para los niños, no dejarán de entregar el mensaje artístico, porque el pueblo chileno necesitaba sacar a relucir su sentido creador.

Algunos de los artistas que participaron fueron los actores Sergio Buschmann, Peggy Cordero, María Eugenia Cavieres, el grupo Rauquén, el cantor popular Sergio Madera, Los Emigrantes, Nano Acevedo y Rolando Alarcón, entre otros.

Juan Carlos Guerra fue cantor del grupo Rauquén, y para ese entonces tenía 16 años. El tren de la cultura fue su primer empleo y el primer sueldo que ganó en su vida. Guerra detalló que muchos de los que fueron seleccionados para ir en esa gira pertenecieron antes al grupo de “Arte para todos”.

“Con el Rauquén participamos en esta agrupación que aglutinaba a todos los artistas progresistas y de izquierda. Muchos de ellos fueron la base para cuando se hizo el tren de la

⁴ Las Misiones Pedagógicas fueron un proyecto de solidaridad cultural, realizado a través del Ministro de Instrucción Pública y creadas en 1931. Acabaron a fines de la Guerra Civil Española.

cultura”, recordó Guerra. Con esta colectividad artística salió fuera de Santiago a las poblaciones, donde había teatro, ballet moderno, pintura y literatura. Pertenecían a este grupo de artistas Rolando Alarcón, Cuncumén y Ancahual.

La selección de los artistas estuvo a cargo del actor Enrique Noisvander, quien trajo a Chile la pantomima. Entre los organizadores de este largo viaje se encontraban también Valentín Trujillo, el actor Pedro Villagra y René Largo, quien no pudo participar de manera activa de esta iniciativa del gobierno popular debido a su trabajo como jefe de radio de la OIR, cargo en el que logró que todas las radioemisoras incluyeran en su programación diaria a autores chilenos.

“Era muy simpático, porque llegaban artistas a visitarnos, incluso de Santiago. El tren estaba en Valdivia y allá llegaba un lote. ¿Cómo funcionamos? nos repartíamos, por ejemplo, en grupos de cuatro o cinco por un par de días. Después volvíamos y hacíamos la actuación en conjunto todos, pero era como la actuación más formal. Cuando íbamos a pueblos más chicos de provincia se hacían talleres”, recordó Guerra, porque era un trabajo muy similar al que hacían en Arte para Todos.

Para Nano Acevedo esta fue una experiencia única en Chile, en la cual viajaron alrededor de cien personas entre artistas y técnicos.

El tren llegó de su viaje de Puerto Montt el día 16 de marzo de 1971. “Cumplió su objetivo de llevar el arte a todo Chile. Un arte que tuviera consistencia, una enseñanza que escribirán las generaciones posteriores”, relató Juan Carlos Guerra.

III. EXILIO Y RETORNO A CHILE⁵

Eran las 2:15 de la madrugada del 11 de septiembre de 1973. René llamó a su compañera: “¿María Cristina? ¿Estás bien, mi amor? ¿Sí, creo que todavía tengo para rato, espérame con café y algunos sándwiches; seguramente llegaré con tres o cuatro compañeros...Sí mi amor, me cuidaré... ¿el niño duerme?, ¡qué bueno!, ¿llamaron otra vez? ¿No les hagas caso; échales un par de chuchadas y quédate tranquila... Sí, mi amor. Te llamaré cuando vaya a salir de La Moneda... Yo también te quiero mucho, mi amor”, rememoró Largo Farías en su autobiografía.

René llegó a su casa cerca de las tres de la madrugada de ese 11 de septiembre. Apenas salió el sol lo llamaron desde La Moneda para avisarle que un comando ametralló los estudios de la Radio Universidad Técnica del Estado. El comunicador llegó a eso de las 7:45 am a la casa de gobierno. Se rehusó a tomar un arma; nunca lo había hecho. Allende pidió una tregua para las mujeres. Alrededor de 10 personas sin armas se reunieron en el sótano.

A las 11 de la mañana se venció el plazo dado por el Bando N°2 para que Allende y sus colaboradores salieran de La Moneda. Ellos se resistían a creer que el palacio presidencial fuera a ser bombardeado. Isabel y Beatriz Allende permanecían cerca de su padre.

Largo Farías recorrió la galería de los presidentes y cuando bajó al Patio de Invierno se encontró con Augusto Olivares, más conocido como el “perro Olivares”, amigo íntimo de Allende, periodista, y en ese momento, jefe de prensa de Televisión Nacional de Chile (TVN). Olivares estaba alterado. Mientras lo empujaba violentamente hacia la puerta de Morandé 80, le gritó: “¡Qué haces aquí todavía!, ¡ándate a tu casa, vas a servir más afuera que metido en esta ratonera! Aquí nos van a volar la raja a todos, ¡ándate, por favor!”.

René salió con los brazos en alto. Lloró, lloró con pena por dejar a sus compañeros, lloró por los sueños truncados. “Sigo con los brazos en alto por La Moneda, hacia calle Bandera. Siento que las lágrimas que había intentado retener me bañan la cara. Me siento como un traidor que abandona a los suyos en la orilla misma de la muerte”, escribió René.

Llegó a su casa, y abrazados con María Cristina y Renecito, de siete años, escucharon el sonido del primer rocket que impactó La Moneda. Había comenzado uno de los episodios más sangrientos de la historia de Chile.

⁵ Este capítulo fue escrito con información del libro autobiográfico de René Largo Farías “Fue hermoso vivir contigo compañera”.

Su hermana, Iris Largo, recordó: “René estaba con la duda, no sabía si irse o no, porque se sentía como un traidor, me dijo”.

“René lloró cuando salió de La Moneda porque quería quedarse con Allende y pelear, pero Allende los hizo salir a todos. Llegó demolido. Yo lo vi cuando llegó a la peña y se puso a llorar. Después con la María Cristina tuvimos que rogarle para que se fuera a la embajada de México. Nos fuimos caminando. Era un momento en el que podían pegarte un balazo o torturarte por cualquier cosa”, señaló el folklorista Nano Acevedo.

México, el nuevo hogar

René Largo Farías junto a su esposa María Cristina y su hijo Renecito comenzaron un camino doloroso, no sólo porque significaba dejar Chile, su país amado por el que libraron tantas luchas, sino por la muerte de Allende y de muchos compañeros.

El 13 de septiembre cerca del mediodía se levantó el toque de queda. El locutor fue llamado por el Bando número 19 para presentarse en el Ministerio de Defensa Nacional. No hacerlo significaba ponerse al margen de lo dispuesto por la Junta Militar.

René ya había tomado contacto con México, país en el cual vivió con María Cristina durante cinco años, desde 1958 hasta 1962. Decidió partir al consulado de dicho país escoltado del brazo de Ximena González, periodista de La Moneda, y Nano Acevedo, quien desde su casa en San Miguel intentó llegar como pudo a la peña. Mucha gente lo identificó en el camino hacia el consulado de México, pero calló. Un amigo que los vio en esta procesión se les sumó: Arturo San Martín, integrante del grupo Chamal y trabajador del Departamento de Cultura del gobierno de Allende, quien los acompañó.

Luego de caminar alrededor de 30 cuadras, desde la peña hasta el consulado los amigos se despidieron rápidamente. René con María Cristina habían acordado que él iría solo, porque estaba siendo buscado por los militares y, además, eso significaba poner en riesgo sus vidas.

Eran las tres de la tarde y René, ya asilado, llamó a su querida compañera a la casa de Alonso Ovalle, porque la peña de los hermanos Isabel y Ángel Parra ya había sido allanada dos veces. Largo Farías le dijo a su esposa que tenía que dejarlo todo, tomar a Renecito para luego encontrarse en el consulado.

Mientras se dirigían al consulado de México, María Cristina divisó que se encontrarían con una patrulla de militares unos metros más adelante y le preguntó a Renecito: “¿cuánto es 2x3?” Su hijo la miró asustado, porque no sabía qué responderle. Ella le volvió a preguntar lo

mismo y tras no recibir respuesta de Renecito, le pegó una fuerte cachetada. “Mi mamá lo hizo para distraer a los militares, si al final era la esposa de unos de los hombres que estaban llamando en el primer bando. No les costaba nada tomarla presa. Después mi mamá me dijo discúlpame hijo, pero era necesario”, recordó René Largo Fracchia.

La familia de tres integrantes no tenía un gran patrimonio, excepto a ellos mismos. En esos momentos difíciles, el embajador de México en Chile, Gonzalo Martínez Corbalá, les prestó ayuda a ellos y otros chilenos perseguidos por la dictadura. En 1992 Martínez Corbalá fue condecorado con la Orden al Mérito de Chile que otorga el gobierno por la solidaridad demostrada durante la dictadura militar.

El hijo de la actriz y del comunicador cumplió sus siete años en la embajada el 24 de septiembre de 1973. La esposa del embajador, María Teresa Ulloa, le regaló una torta y un carrito de madera.

Largo Farías no pudo viajar junto a Renecito y su esposa, porque le estaban negando el salvoconducto para salir de Chile. Su esposa le escribió desde México el 30 de septiembre de 1973: “Todo lo que te pueda contar de lo que aquí nos pasa será un pálido reflejo de la verdad. No es cordialidad, no es afecto, no es simple solidaridad, es algo tan grande, tan bello y tan bueno que sólo sabe una llorar”, citó el comunicador.

María Cristina y Renecito salieron a la una de la mañana del 14 de septiembre para viajar hasta Ciudad de México, sin escala, durante ocho horas. Entre periodistas que esperaban al grupo de exiliados chilenos, ambos fueron trasladados hasta el Hotel San Diego, donde fueron recibidos por “Chiquis”, la hermana de la esposa del presidente mexicano Luis Echeverría, quien encabezaba a un grupo de damas encargadas de apoyar a los recién llegados chilenos.

Ese mismo día la esposa de Largo Farías fue nombrada coordinadora del hotel. Con ese sencillo rol en la organización se reunió con María Esther Zuno, esposa de Echeverría y quien se preocupó de regularizar la situación de los asilados.

En la semana que llegaron, los papeles de cada uno estaban siendo regularizados en la Secretaría de Gobernación. Además, fueron entrevistados para determinar en qué áreas de trabajo podían desempeñarse.

En tierras lejanas la actriz se enteró de las terribles noticias: el secretario general del Partido Comunista, Luis Corvalán, había sido detenido. El Intendente de Talca, Germán Castro, había sido fusilado y el alcalde de Chillán, Ricardo Lagos Reyes, fue asesinado junto a su esposa e hijo.

La angustia inundó a los exiliados. Muchos de ellos, aunque estaban a salvo no dejaban de pensar en sus seres queridos, amigos y compañeros de tantas jornadas y luchas. De alguna u otra manera las mujeres intentaban proteger a sus hijos de las atrocidades que estaban ocurriendo.

René Largo Farías seguía en la embajada mexicana en Santiago y extrañaba como nunca a su familia. Su mamá, Ana, a duras penas con sus 75 años llegó hasta la reja de la Cancillería para despedirse de su hijo, y le entregó el reloj de su esposo para que le “diera suerte”. Lo abrazó a su pecho entre los barrotes de metal, porque los carabineros de guardia les dieron un minuto para despedirse.

“Este fue un adiós tan triste que me pareció definitivo”, recordó René.

El 13 de octubre el comunicador recién pudo despegar de Santiago hacia México, luego de permanecer cerca de un mes en la embajada porque se le negó el salvoconducto por ser considerado un delincuente peligroso para el régimen. El 12 de octubre llegó junto a otros asilados al aeropuerto de Pudahuel a las ocho de la noche, pero el avión sólo pudo despegar a las dos de la tarde del día siguiente, porque el Ministerio de Defensa quiso retener a 11 objetados, a pesar del salvoconducto otorgado por el ministro de Relaciones Exteriores. Esto le significó pasar la noche durmiendo en el pasillo del aeropuerto mientras que el resto de asilados no entendían lo que estaba pasando.

“Nunca supimos exactamente lo que pasó. Lo que sí supimos fue que la Junta tuvo que reunirse extraordinariamente a las ocho de la mañana para resolver la discrepancia entre los gorilas de Defensa y los de Relaciones Exteriores. A esa hora empezaron a llegar embajadores al aeropuerto para hacer respetar el derecho de asilo”, contó René Largo.

El 13 de octubre de 1973 René Largo, su esposa e hijo volvieron a verse. Entre abrazos y besos intentaron comenzar una nueva vida en Iztapalapa en México. El gobierno mexicano les entregó a los chilenos asilados departamentos amoblados que debían pagar una vez que comenzaran a trabajar. María Cristina encontró un trabajo de profesora de arte dramático en el Instituto de Protección a la Infancia (INPI), con 160 dólares de sueldo. René ingresó al canal 13 de televisión como asesor de programación infantil y redactor institucional en el Ministerio de Pesca.

“En Navidad y Año Nuevo estaremos con nuestros amigos de Mexicali. Nos esperan con el mismo cariño de hace 10 años”, le escribió Largo Farías a su hermana Iris.

La partida de la compañera

María Cristina le acariciaba el rostro a René y le decía que todo iba a estar bien, cuando estaba a punto de ingresar a la sala de operaciones del Hospital de Mocel, al mediodía del 28 de enero de 1974.

Sus malestares comenzaron a fines de 1973. Los atribuían a los duros momentos que la familia había pasado desde el día en que La Moneda fue bombardeada. Tres médicos la vieron y le dieron un diagnóstico diferente, hasta que dos grandes amigas se ofrecieron a llevarla donde un reconocido ginecólogo de México, el doctor Dosal de la Vega, el mismo que ordenó su operación lo más pronto posible.

Después de la tierna despedida, a las dos de la tarde, el doctor mandó buscar a Largo Farías y le dijo: “Sé que han pasado malos ratos, que tienen grandes problemas, pero es mejor que le diga la verdad. A su esposa tuvimos que practicarle una histerectomía total. Extirpamos un tumor en el ovario izquierdo, necrosado y con propagación de metástasis en toda la zona”.

En abril de 1974 llegó de Chile Xiomara Largo, ahijada y sobrina de René, junto a su compañero, ambos estudiantes expulsados del colegio.

“Como yo era menor de edad, la condición fue que yo me casara con el pololo que tenía entonces. El gobierno mexicano, después de mucho esperar, me entregó la visa, llegamos allá con mi marido y René nos esperaba en el aeropuerto. Nos dimos un gran abrazo”, rememoró Xiomara.

A María Cristina le quedaban, a lo mucho, unos seis meses de vida. Un cáncer fulminante invadía su cuerpo. René volvió a sentir los estallidos en La Moneda en la mitad de su cabeza mientras repasaba la geografía de Chile que recorrió con ella y con su Chile Ríe y Canta. Los recuerdos de 24 años de felicidad a su lado invadían su mente. “Hablaron de viajes a Cuba, a la Unión Soviética, pero según los médicos del hospital Mocel ella no podría resistir viajes largos”, señaló René Largo Fracchia, hijo de René y María Cristina.

Durante los meses de agonía fue inyectada más de 500 veces. Soportó 34 aplicaciones de cobalto y su cuerpo ya no resistió la última quimioterapia.

“La enfermedad de María Cristina fue el primer gran dolor de René después de la partida de Chile. Como yo era la regalona de María Cristina, me hice cargo de ella, mientras mi tío René se dedicaba a su lucha para volver a Chile, cuestión que yo no entendía mucho en esos años, pero yo ahora lo entiendo”, señaló Xiomara.

El 10 de mayo de 1974 llegó Iris Largo, hermana de René Largo y esposa de José Miguel Varas, director de Radio Moscú. La visita de ellos significó una alegría para María Cristina, quien presentía que su enfermedad iba a ser dolorosa.

“Nosotros con José Miguel decidimos pedir apoyo a los compañeros de Radio Moscú, pedimos apoyo para ir a México. Fui y estuve ahí dos o tres semanas antes de que ella falleciera”, señaló Iris Largo.

La Junta Médica del hospital decidió que ya nada se podía hacer y que pronto María Cristina sufriría un coma urémico. La llevaron a pasar sus últimos días en su casa. El hijo del matrimonio recordó que por esos días hizo un dibujo donde aparecían los tres felices.

Fue entonces a las 22:15 de la noche del 15 de junio de 1974 cuando María Cristina dejó por siempre a sus seres queridos. Las últimas personas, aparte de la familia, que estuvieron con ella fueron Hortensia Bussi, la esposa del presidente Allende, y su hija Carmen Paz Allende.

María Cristina estaba tendida en los brazos de su sobrina Xiomara con los ojos muy abiertos. Con la voz débil, dijo que sólo veía manchones en la pared y rayas de todos los colores. René se recostó en el respaldo de la cama y la puso en sus brazos. Ella comenzó a respirar de manera ronca, dificultosa. A duras penas le apretó la mano a su compañero. La amiga y amante de René ya no estaba más.

Se escuchó el alarido de René Largo por cada rincón de la casa. Desde ese instante él no se separó de ella hasta el mismo momento de sepultarla. Los amigos y compañeros comenzaron a desfilar por la casa para acompañar a la familia que sólo quedaba conformada por estos dos hombres. El hijo, sin comprender nada, despertó por los ruidos. “Renecito, mi amor, nos quedamos sin mamita. Tienes que recordarla siempre. Tienes que saber que murió muy lejos de la patria, después de perderlo todo”, le explicó con pena a su hijo.

“Tengo en mi cabeza que desperté en mi casa y estaba llena de gente, muchos me abrazaban y me daban besos. Mi papá me llevó a su habitación y estaba mi mamá acostada con los ojos cerrados”, señaló René hijo.

Largo Farías recordaba que hacía unos días María Cristina le había dicho que quería recuperarse para salir a pasear con él bajo la lluvia, y ahora estaba allí, bajo un aguacero que no paraba, acompañada por 200 personas que con esfuerzo esperaron durante dos horas que los sepultureros pudieran alistar la fosa para que el cuerpo de María Cristina descansara en tierras mexicanas.

La compañera de René se fue vestida con una blusa húngara que le regaló Allende después de la campaña del 1964, y con una larga falda de fiesta que le trajo una amiga de Estados Unidos, que iba a estrenar cuando le dieran el alta.

¿Dónde está su cabecita?, le preguntaba Renecito de 7 años a su padre quien le indicó el lugar. El niño se sentó a una esquina del cajón y estuvo largo rato quitándole la lluvia. “Yo ese día no entendía bien lo que sucedía. Me acuerdo de que siempre estuve jugando con otros niños y que le hice como un limpiaparabrisas a mi mamá con las manos.”, recordó René Largo Fracchia.

“Fue tremendo porque estaba lloviendo a chuzos. Y fue muy dramático, parecía una película de Bergman el episodio del funeral porque estaban abriendo la tierra y salían huesos antes de que bajaran el féretro”, contó el escritor Poli Délano, quien compartió en el exilio con René Largo Farías.

Bajo la lluvia familiares, amigos, y compañeros cantaron el himno nacional de Chile y la Internacional, mientras uno de ellos gritó, “¡Compañera María Cristina!” Y todos a una voz respondieron, “¡Presente!”

René comenzó a asumir su viudez. Su hijo le dio fuerzas. Él recordó en su libro la valentía de Renecito: “Me daba valor y me regañaba, ¿Ya estás llorando otra vez, papá? No sabes que tenemos que estar contentos porque ella ya no sufre. Yo estoy feliz porque ya no le duele más su pancita”.

René Largo Fracchia rememoró los días posteriores al deceso de su madre. La familia tenía una pareja de canarios amarillos. La canarita murió una semana después de María Cristina y su padre decía que murió de pena, porque ella les daba de comer y les cantaba. Dos semanas después el canario dejó de cantar y también falleció.

Un año más tarde, otra compañera llegó a la vida de René. Su nombre era Kira Díaz Amaro, una chilena exiliada en México. Díaz era divorciada y tenía cuatro hijos.

Radio Moscú: Chile Lucha y Canta

En 1979 René Largo Farías viajó a la Unión Soviética para trabajar en una emisora que se llamaba Paz y Progreso, que correspondía a las organizaciones sociales soviéticas. Allí hizo un programa que se llamaba Radio Magallanes, en honor a la radio que transmitió el discurso final de Salvador Allende.

Ese mismo año fue invitado a trabajar en el programa Escucha Chile de Radio Moscú, por su cuñado, el periodista y Premio Nacional de Literatura, José Miguel Varas. Escucha

Chile fue un programa de la Radio Moscú transmitido por onda corta al mundo desde la Unión Soviética entre 1973 y 1988 como una forma de resistencia a la dictadura de Augusto Pinochet.

Largo Farías fue locutor de este programa y además tuvo la brillante idea de revivir desde Moscú su Chile Ríe y Canta. Pero esta vez, ante la difícil situación por la que atravesaba su país y cientos de sus compañeros, hizo un programa que rebautizó como “Chile Lucha y Canta”. Era un programa que tomaba no solo la música folclórica tradicional chilena, sino que también la canción de protesta, música de las nuevas generaciones que estaban emergiendo en Chile, además de toda la creación artística popular que se producía en Europa e incluso África.

Marcel Garcés, periodista de Escucha Chile, aseguró que el exilio con todo lo malo y lo dramático, también enriqueció a los artistas chilenos, porque había cantos y bailes chilenos que servían para relacionarse con las comunidades donde llegaban los miles de compatriotas esparcidos por el mundo.

“Un chileno que componía en Mozambique tenía tambores y un chileno en Rusia tenía toda esa majestuosidad de Siberia. Un ejemplo fue el Mercado de Testaccio, compuesto por Inti Illimani en su exilio en Italia. La dictadura quiso apagar la cultura, pero la retroalimentó y eso lo tomó René también en su programa Chile Lucha y Canta. Él era un militante de la cultura”, aseguró Garcés.

“Me mandaron una carta, por el correo temprano y en esa carta me dicen que cayó preso mi hermano, y sin lástima con grillos por la calle lo arrastraron, sí”. Con esta canción de Violeta Parra en la cortina de entrada, René comenzaba otro de sus programas en Escucha Chile llamado La Carta.

Marcel Garcés recordó que estas cartas llegaban desde Chile y del exilio, y en ellas la gente relataba su experiencia sobre la cárcel, la tortura y la nostalgia de retornar a su país. “René, como era profesor, escribía muy bien, tenía una gran sensibilidad y sabía cómo captar la atención de la gente”, indicó el periodista.

Por su parte, Iris Largo, quien fue colaboradora de Escucha Chile, aseguró que llegaban cientos de cartas y que solo en un mes había rumbas de ellas. Señaló que su hermano era muy querido por sus compañeros soviéticos y recordó la relación de gran afecto entre René y la famosa locutora ucraniana Katia Olevskaya, quien daba inicio al programa chileno con la conocida frase: “Radio Moscú comienza su radio programa para Chile”.

“Lo quería mucho a René y le gustaba mucho trabajar con él, porque era muy riguroso, muy creativo, tenía mucha iniciativa. Katia tenía un gran sentido del humor. Decía: ‘si tuviera 10 años menos, seguro que conquistaría a René para que no se volviera a México’, decía riendo”, recordó Iris Largo.

El actor José “Pepe” Secall asumió desde 1975 labores de locución para el programa Radio Magallanes y posteriormente en Escucha Chile. También apoyó el trabajo periodístico transcribiendo cintas con cuñas de los entrevistados. “Yo era de un mundo absolutamente distinto al periodismo. Me inserté en un grupo de periodistas destacados, y para mí fue sumergirme en una piscina infinita, en un mar que desconocía, pero me adapté y aprendí de ellos el oficio”, rememoró el actor.

Secall no conocía a René Largo Farías, pero sí sabía que era locutor de radio y difusor de la música folklórica. Además, fue amigo de su tío Roberto Parada, actor, fundador del Teatro Nacional y asiduo asistente de la Peña Chile Ríe y Canta. Secall trabajó con Largo Farías en Radio Magallanes y en el equipo de Escucha Chile.

“Cuando llegó René me doy cuenta de que es un hombre de una capacidad profesional infinita, de mucho talento. Es cultísimo, afectuoso y eso lo descubrí rápidamente y empezamos a forjar una suerte de amistad, surgió el afecto. Para René era absolutamente insuficiente su vida de exilio. Tenía una necesidad desgarradora de estar en Chile”, explicó José Secall.

El actor recordó que Radio Moscú era un edificio de nueve pisos, con decenas de estudios de grabación, con más de 100 personas trabajando ahí, gente de las naciones más exóticas y transmitiendo en casi todas las lenguas.

Otra de las personas que recuerda a Largo Farías es la cantante chilena Ana María Miranda, quien tuvo su primer acercamiento con Largo Farías a través del programa Escucha Chile. Junto con el compositor musical Sergio Ortega, en ese entonces su pareja, desde Francia grababan canciones y las mandaban a Moscú para que fuesen transmitidas en el programa radial. Pero no fue sino después de unos años, cuando tanto ella como Largo Farías volvieron del exilio, que la cantante conoció personalmente al locutor y fue parte del elenco artístico de la peña Chile Ríe y Canta ubicada en calle San Isidro.

En Moscú, el hogar de los Varas-Largo Farías fue un lugar de encuentro donde el equipo de Escucha Chile y exiliados, políticos, artistas e intelectuales se reunían a compartir y

a levantarse el ánimo, mediante lo que ellos llamaron la cumbia terapia. “Eran terapias para subirnos el ánimo, reírnos, despejarnos y compartir”, recordó Iris.

Secall agregó que había un ambiente de protección y respeto y que Iris Largo fue fundamental en propiciar este ambiente. “Esa familia Varas-Largo Farías, era de una solidaridad inmensa. Lo reitero porque es muy importante, refleja lo que es René. Ahí lo encontraba todo, la solidaridad, el consejo y el cariño de una familia”, rememoró.

Algo similar sucedía en la casa de René Largo Farías, que quedaba cerca de la estación de televisión estatal rusa. Su departamento era un museo de grafitis, porque estaba llena de rayados y él tenía preparados sus plumones para que la persona que llegara escribiera sus mensajes. El equipo de Escucha Chile se reunía ahí casi todos los fines de semanas. Además, podía llegar cualquiera que necesitara de una mano.

“Nos dio pena cuando René decidió volver a Chile. Esa casa era una especie de refugio de la nostalgia. Llegábamos todos ahí, se cantaba, se comía y se lloraba”, recordó Marcel Garcés. Finalmente, René retornó a Chile en 1984.

Los 80 años de Pablo Neruda

“René quiere que vaya inmediatamente porque hay un oficial de carabineros que dice que va a desalojar el teatro”, le informaba una compañera a Miguel Lawner mientras lo anunciaban para que subiera al escenario. Pero él no podía ir porque tenía que dar el discurso por la conmemoración de “Neruda 80 Años” ante el gran público que albergaba el Teatro Caupolicán el 21 de julio de 1984.

“La colosal obra de Neruda es hoy más universal que ayer”, empezaba a exponer mientras estaba atento, observando y escuchando por si algo raro sucedía.

Una vez que terminó de anunciar las últimas palabras de su discurso, Miguel Lawner, arquitecto y principal organizador del evento, salió corriendo hacia la oficina para saber en qué iba la situación. Y cuando ingresó se encontró con René fumando un cigarrillo junto al oficial de carabineros mientras conversaban gustosamente. Largo Farías lo presentó y él se sentó junto a los dos en silencio.

“No sé cómo René se las arregló para conversar con el carabiniero que había entrado en esos términos de silenciar a las personas que gritaban las consignas de ese tiempo (dictadura) como ‘¡Y va a caer!’”, comentó Lawner.

Largo Farías logró tranquilizar y entretener al oficial tocando un tema de su interés. Hablaron de cuando Neruda se escapó del gobierno de Gabriel González Videla por la ley de Defensa Permanente de la Democracia, conocida popularmente como “Ley Maldita”⁶. La discusión giraba en torno a que si pudo o no el poeta cruzar la cordillera, a lo que el carabiniero manifestó que era imposible.

“¡Bueno! (golpeó la mesa) Ya, que griten, no me importa un bledo. Pero al término del acto si intentan cualquier manifestación debo decirles que tengo copadas las calles Copiapó y Coquimbo, y por el único lugar donde pueden salir tengo pelotones de carabineros. De manera que me salen tranquilos o esto es una masacre”, enfatizó el oficial, según contó Lawner.

El arquitecto conocía desde hacía mucho tiempo a René. Militaban en el mismo partido, y había sido corresponsal del programa Escucha Chile en Dinamarca. Pero no fue sino hasta 1984 cuando trabajaron juntos en una tarea muy importante: llevar a cabo la iniciativa de “Neruda 80 Años”. La idea principal era homenajear al poeta fallecido y otorgar 80 medallas, por cada año de Neruda, a personas y organizaciones que lucharon en tiempo de dictadura por los derechos humanos. Pero al final fueron 92 medallas; las 12 restantes eran para personas exiliadas, pero que eran activas en los trabajos de solidaridad con Chile.

René Largo Farías, vestido formal con unos pantalones de tela, una chaqueta y unos lentes negros, presentó con su voz fuerte y clara a las personas y organizaciones merecedoras de las medallas. Algunos de ellos fueron el Cardenal Raúl Silva Henríquez, Matilde Urrutia de Neruda, Hortensia Bussi de Allende, Comisión Chilena de Derechos Humanos, Vicaría de la Solidaridad, y Vicaría de la Pastoral Obrera, entre otros.

También fue condecorada Mónica Echeverría, actriz y una de las fundadoras del Centro Cultural Mapocho, quien formaba parte del comité de la actividad Neruda 80 Años. Echeverría recordó con cariño ese día. “Fue una maravilla porque hacíamos todas las cosas por nada, no ganábamos nunca un cinco de plata. No salíamos en los periódicos tampoco, porque no se podía. No había periódicos nuestros en que pudiésemos salir”, dijo.

⁶ La ley 8987 de Defensa Permanente de la Democracia fue una ley promulgada el 3 de septiembre de 1948, conocida también como la Ley Maldita, que proscribió la participación política del Partido Comunista de Chile.

El Centro Cultural Mapocho era un espacio de difusión cultural que estaba en contra del régimen militar, razón por la que fue allanado varias veces. Fue fundado en 1981 por Mónica Echeverría, Moy de Tohá, Claudio Di Girolamo, Luis Matte, Matilde Urrutia, Fernando Badal, entre otros. Estaba ubicado en calle Victoria Subercaseaux de la comuna de Santiago. En este lugar Largo Farías participaba y estaba a cargo de la cafetería ubicada en el cuarto piso. También hizo actividades de Chile Ríe y Canta en este lugar.

“Conmigo trabajó extraordinariamente bien. Muy solidario y un gran aporte para lo que fue el arte y la cultura en esos años difíciles, por la dictadura”, recordó Mónica Echeverría, una de las fundadoras del centro cultural.

Justamente en este centro cultural nació la idea del evento, cuando Lawner planteó la idea ante sus compañeros de celebrar los 80 años de Neruda, la cual fue bien recibida. Motivados por la iniciativa, luego se trasladaron a la Sociedad de Escritores de Chile (SECH), donde reunieron los primeros fondos y se acordó que René Largo Farías sería el secretario del Comité Neruda 80 Años. Otros que participaron en el comité fueron Matilde Urrutia, Arturo Aldunate Phillips, Nemesio Antúnez, Diego Barros Ortiz, y otros más.

En el día de la ceremonia hubo un amplio programa artístico y cultural, con declamación de poemas, bailes, y cantos del coro de la Universidad de Chile. En medio del escenario se apreciaba una imagen grande de Pablo Neruda realizada por el pintor José Balmes, imagen que luego fue llevada a los afiches. El público cantaba con furor las canciones de la época y gritaba frases contra la dictadura. “Gritábamos porque ahí estábamos y podíamos hacerlo. Nos sentíamos un poquitito más protegidos. Las canciones fueron muy importantes también”, indicó Echeverría.

“Neruda 80 Años fue un reencuentro entre personas que no nos veíamos hace mucho tiempo. Fue muy bonito, era como volver a estar en familia”, expresó Lawner.

Cuando el evento finalizó, el desahogo y los gritos de los participantes también terminaron. Tuvieron que salir calmados por la amenaza que realizó carabineros.

“Sabíamos que pisando la calle teníamos que ser anónimos y por ningún motivo hablar, gritar, ni cantar, nada. Estar todos juntos nos daba la fuerza para cantar, para vociferar, pero saliendo íbamos cada uno por su lado, mudos y completamente callados. Sabíamos que podían estar siguiéndonos. Esos fueron estallidos que tuvimos, de impotencia, de rabia”, recalcó la fundadora del Centro Cultural Mapocho.

Exijo vivir en Chile

Después del homenaje a Pablo Neruda, René Largo detectó que lo venían siguiendo. Notó la presencia de vehículos y personas extrañas cerca de su casa. Tomó la decisión de encararlos en una calle de Maipú en la mañana del 23 de julio. Estos se identificaron como funcionarios de Investigaciones, y le pidieron expresamente al comunicador que desarrollara sus actividades de manera normal, pero que estarían atentos de todos sus movimientos. Largo Farías esa misma tarde solicitó ayuda a la Vicaría de la Solidaridad, y los abogados pusieron un recurso de amparo a su favor.

Largo Farías fue detenido mientras caminaba junto a su hijastro Darwin Sáenz Díaz, hijo de Kira. Sáenz no fue aprehendido. En la detención participaron tres vehículos y más de 15 funcionarios de la Policía de Investigaciones. Le mostraron un documento que decía “orden de detención por cinco días en recintos de Investigaciones”.

Lo llevaron a las dependencias de Investigaciones y lo desnudaron para hacerle exámenes médicos y luego trasladarlo a una celda. “Aproximadamente una hora después llegó un funcionario para hacerme preguntas sobre mi trabajo profesional en Radio Moscú. Llegó otro para decirme que ya habían dado un flash sobre mi detención en la radio, y que había un grupo de personas preguntando por mí”, escribió Largo Farías en un escrito llamado “Bitácora de una injusticia”, que fue publicado en el boletín de la Agrupación de Familiares de Relegados y ex Relegados en 1984.

Lo trasladaron a otra dependencia y lo obligaron a firmar un pasaporte en blanco. Lo hicieron ingresar a una camioneta y dentro de ella se encontró con un hombre de rostro conocido. Era Osiel Núñez, ex presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica del Estado, militante comunista y en ese momento secretario general del Movimiento Democrático Popular (MDP), integrado por fuerzas políticas opositoras de izquierda.

Con Largo Farías no se conocían directamente. Los dos se dieron cuenta que serían expulsados, porque el vehículo de la Policía de Investigaciones se estacionó en el aeropuerto. No había guardias, sólo los detectives a cargo del procedimiento. Un poco antes de sacarlos del vehículo Núñez le dijo a Largo Farías:

- Cuando nos vayan a subir al avión nos tiramos al suelo.
- ¿Y las balas?, respondió Largo Farías.

“Yo entonces no intercambié ninguna palabra con él, no tenía nada más que intercambiar, no me pareció correcta su actitud”, recordó Núñez.

Cuando los bajaron había muchos detectives que estaban a su alrededor. Al primero que subieron fue a Largo Farías.

Núñez se tiró al suelo, mientras lo subían al avión. Se aferraba a las escaleras. Sin embargo, lograron por fin dejarlo dentro del avión y lo soltaron. Núñez volvió a salir y lo entraron de nuevo. Él se resistió afirmándose del marco de la puerta de entrada del vuelo. Resistió gritando con convicción: “¡Nos expulsan del país por creer en la democracia!”

El pasajero rebelde comenzó a sacar de las casillas a los detectives, quienes intentaron pegarle. Uno de ellos le dijo, “¡No seas tonto! ¡No lo hagas!”

En uno de esos forcejeos Núñez miró hacia el interior del avión y vio a Largo Farías paseándose entre los pasajeros diciendo: "Sí, nos expulsan por creer en la democracia", mientras contaba además lo que había sucedido tras el homenaje a Neruda.

Núñez agotado cesó su resistencia y se sentó. Quedó al lado de Largo Farías. De pronto el comunicador le preguntó al entonces dirigente del Movimiento Democrático Popular:

- ¿Tú quién eres?
- Osiel Núñez.
- ¡Osiel! ¡eres tú! - exclamó Largo Farías.
- Sí, yo a ti te conozco, René.
- Osiel, cuando me planteaste que nos resistiéramos yo pensé que me decías que saliéramos corriendo, y por eso te dije “¿y las balas? Nos van a disparar”.
- René, yo mejor no digo lo que pensé de ti cuando me diste la respuesta que me diste, porque yo dije... ¡con quién me tocó! Todo fue una incomprensión.

A partir de ese instante se comenzó a producir una extraordinaria afinidad. “Desde ese momento terminé admirándolo profundamente”, aseguró Núñez.

El avión estaba lleno y la solidaridad no se dejó esperar. Desde algunos asientos comenzaban a llegar algunos papelitos a los asientos de Largo Farías y Núñez, con direcciones para que fueran a sus casas. También les llegaba dinero porque sabían que los habían tomado presos y que estaban sólo con lo puesto.

En la mañana llegaron al aeropuerto de Ezeiza en Argentina y fueron interrogados por funcionarios de la policía internacional. Todos entregaron sus pasaportes, y ellos también, pero a Núñez se le ocurrió una idea:

- René, ¿tú tienes intenciones de quedarte afuera?
- No. Yo ya conocí el exilio y no, no quiero de nuevo.

- Entonces cometimos un error porque yo tampoco. ¿Por qué entregamos nuestro pasaporte? ¡Pidámoslo!
- ¿Cómo es eso?
- ¡Pidámoslo! Nosotros hemos llegado en contra de nuestra voluntad aquí en el aeropuerto y por lo tanto exigimos nuestro derecho a que nos regresen a nuestro país... ¿Te parece, René?
- ¡Me parece!

“Fuimos donde los policías y les dijimos: ‘Queremos de regreso nuestros pasaportes. Nosotros no hemos venido por nuestra voluntad acá’”, expresó Núñez.

“Les entregamos todo el discurso, que era muy lógico. Y ahí empezaron las carreras, las consultas, y pasaron horas. Nos llegó, inclusive, una comunicación por parte del canciller argentino”, rememoró el ex dirigente de la UTE.

“Tras un largo intercambio de ideas llegamos a la conclusión de que no reuníamos las condiciones técnicas para ingresar a Argentina”, expuso Largo Farías en su bitácora.

Argentina ya había derribado a la dictadura. Tenían un gobierno democrático, y con eso precisamente se justificaban en cancillería. “No podemos regresarlos a Chile porque sus vidas corren peligro. ¿Cómo vamos a justificar que un gobierno democrático entregó a dos chilenos para que fuesen asesinados por la dictadura? ¿Cómo quedamos nosotros? Quédense acá en Argentina, les vamos a dar todo tipo de ayuda”, les señalaron desde cancillería, según señaló el secretario del MDP.

Largo Farías y Núñez se negaron y explicaron que una contribución a la pelea que ambos estaban dando en Chile era devolverlos a su país, porque todos los días estaban expulsando chilenos y había que terminar con esa práctica.

Mientras se disponían a ser trasladados al Hotel Internacional se encontraron en las dependencias policiales con Luis Godoy, profesor, militante comunista y senador por Chiloé, Aysén y Magallanes en 1973. Godoy también había sido expulsado y recién había llegado en un vuelo Avianca. Se unió a la cruzada de dignidad de Largo Farías y Núñez.

El gobierno argentino le entregó la instrucción a LAN de que los chilenos tenían que ser regresados a su país, porque se trataba prácticamente de un secuestro; es decir, en contra de sus voluntades los pusieron en un avión y los mandaron al país trasandino. Luego los trasladaron al hotel del aeropuerto donde debieron esperar el próximo vuelo. Durante esa estadía no pudieron salir, porque el departamento de extranjería de Argentina les retuvo sus pasaportes.

“Sin embargo, nos pidieron no limitarnos en nuestros movimientos, y que cualquier problema que tuviéramos con la policía ellos nos apoyaban. Y que no nos fijáramos en gastos porque LAN debía pagar”, expresó Núñez.

Los exiliados atendieron periodistas hasta altas horas de la madrugada en el hotel. Ellos mismos se encargaron de llamar a la prensa. Desafiar las instrucciones de Pinochet era una locura. La única defensa que podían tener en Chile era que todos se enteraran de la hazaña, razón por la que se comunicaron con los diarios *El Mercurio* y *La Segunda*, aunque fueran controlados por la dictadura. La reacción casi siempre fue la misma, “¡Pero cómo!”.

“Nuestra actitud provocó un gran revuelo en los medios informativos argentinos, chilenos y en las agencias internacionales. El asedio periodístico (con llamadas incluso de Europa) continuó hasta el momento mismo de ser reembarcados vía LAN rumbo a Santiago”, expuso Largo Farías en su *Bitácora*. A Godoy lo pusieron en un avión de la línea colombiana Avianca con destino a Chile también.

La noche del miércoles 25 de julio ambos volvieron rumbo a Chile. El aeropuerto estaba lleno de personas y organizaciones sociales esperándolos. Núñez señaló que a lo menos unas tres veces tocaron la canción “Yo pisaré la calles” de Pablo Milanés.

No alcanzaron a bajar del avión y ya estaban nuevamente con el mismo grupo de detectives que los había expulsado. Núñez los nombró "los patrullas juveniles" porque eran unos muchachos muy jóvenes. “Cuando nos fuimos les dije que iba a regresar y me dijeron que estaba loco. Cuando volvimos no podían creerlo. Incluso noté un sesgo de admiración”, manifestó Núñez. En ese momento Largo Farías le pidió que no conversara con ellos.

Al llegar se les ordenó a los dos desembarcar. Se les detuvo y se les llevó a dependencias de policía internacional, sin alimentos, sin ropa, ni útiles de aseo hasta las 10 de la mañana del 26 de julio. Además, se les negó la posibilidad de conversar con sus familiares.

Posteriormente se les acercó el jefe policial junto a un funcionario de Avianca para decirles que iban a viajar a Bogotá y que desde allí podrían seguir a Madrid y después a La Habana. Les dieron las indicaciones de llenarles los pasajes donde quisiera ir, pero Largo Farías y Núñez sólo manifestaban su intención de quedarse en Chile.

“Les dijimos: ‘No queremos ir a ningún lugar. Si ustedes nos expulsan a donde quieran, vamos a rebotar exigiendo el derecho a vivir en nuestra patria’”, recordó el dirigente del MDP. Por esta razón la Policía de Investigaciones tomó la decisión de establecer el nuevo lugar de exilio. “Bien. Vamos a llenar el pasaje entonces nosotros, ya que ustedes no quieren decir nada”, sentenciaron.

Una vez llegados a Colombia, Núñez y Largo Farías informaron a las autoridades de migración que no querían asilo, ni visas, ni nada. Aun así les devolvieron los pasaporte y una autorización para estar en el país 10 días.

“Con el inmediato y fraternal apoyo de chilenos residentes, ACNUR, periodistas, parlamentarios, organizaciones sociales y fundamentalmente del Comité Colombiano de Derechos Humanos, pudimos cumplir una agotadora jornada en defensa de nuestros derechos y en apoyo a nuestra decisión de no más exilios”, escribió Largo Farías en su bitácora de una injusticia.

Se volvieron a encontrar en Colombia con Luis Godoy quien, al igual que Largo Farías, estuvo 10 años en el exilio y hacía dos meses había retornado con autorización de la dictadura. Fueron recibidos por una comisión del Parlamento colombiano y por el propio canciller de la República, Augusto Ramírez.

El gobierno de Belisario Betancur dio órdenes de embarcarlos a Santiago el 4 de agosto. Media hora antes de llegar al aeropuerto de Pudahuel la jefa de las aeromozas les informó que la policía les ordenó bajar antes de que el resto de los pasajeros. Los tres exiliados respondieron que en territorio colombiano no iban a recibir órdenes de la policía y que sólo bajarían del avión cuando fuera oportuno.

El avión Avianca aterrizó a las 15:50 horas. Apenas el vuelo rozó suelo chileno retumbaron los aplausos al son del himno nacional que fue entonado por amigos, militantes y familiares. El público comenzó a cantar “se va acabar, se va a acabar, esta medida de expulsar”.

Mientras el avión aterrizaba en Chile, el doctor Manuel Almeyda, presidente del MDP, leyó una declaración a la salida de la Policía de Investigaciones, que versaba: “La actitud de Osiel Núñez, Luis Godoy y René Largo Farías de rebelarse ante la arbitraria medida de expulsión que los afectaba, ha logrado quebrarle la mano al gobierno (...) Agradecemos a los gobiernos latinoamericanos que han manifestado su decisión de respetar la actitud de estos chilenos”.

El diario Las Ultimas Noticias del domingo 5 de agosto de 1984 titulaba: “¡Relegaron a los tres expulsados! En menos de quince minutos René, Osiel y Luis Godoy fueron retirados del avión Avianca y enviados en avionetas a sitios de relegación en el norte y en el sur”.

Cuando descendieron del avión fueron detenidos. A Godoy se lo llevaron en una avioneta que iba al norte y a Núñez y a Largo Farías los enviaron en otra avioneta con ida al sur. Éstos últimos supieron que estaban en Puerto Montt cuando aterrizaron en Tepual, desde donde se les condujo incomunicados a recintos de Investigaciones.

A la mañana siguiente se llevaron a Núñez a Iquique. Largo Farías supo después el lugar exacto de la relegación de Núñez. Un día más tarde los trasladaron al aeropuerto y lo embarcaron en un Fokker para 40 pasajeros a Coyhaique, para luego subirlo a un Cessna blindado por siete detectives rumbo a Lord Cochrane. Después fue entregado a Carabineros.

Largo Farías debía firmar un libro todos los días a las 9 de la mañana y las 6 de la tarde durante tres meses. La primera carta que le llegó fue de Francisco Coloane y el primer dibujo desde Las Rejas en Santiago, firmado por un niño que escribió: “Cuando sea grande voy a ser carabinero para llevarme preso a los ladrones y no a los tíos como tú”.

“¿Debo esperar que transcurran plácidamente mis 90 días de condena? ¿No equivale eso a aceptar alguna culpa? ¿Debo seguir esperando indefinidamente la frustrada reunificación familiar? Son mis preguntas”, escribía René el 23 de agosto desde Aysén.

El retorno de Chile Ríe y Canta

Se volvieron a preparar los números musicales, a cocinar las sopaipillas, pan amasado, cazuelas y los navegados. La estética del lugar era muy parecida a la de los años ‘60, pero el ambiente había cambiado mucho. Ya no se cantaba con la libertad de años atrás; los artistas se autocensuraban. Las canciones ya no trataban de un Chile prometedor sino de uno que tenía que recuperar su democracia. La mayoría del elenco estable de artistas se había ido al exilio y lamentablemente otros fueron asesinados con la llegada abrupta de la dictadura. Chile Ríe y Canta ya no abría las puertas en la calle Alonso Ovalle sino esta vez en San Isidro 266.

Por lo tanto, la visión de las peñas cambió drásticamente, porque dejaron de ser sólo lugares de difusión de música folklórica y pasaron a constituirse como espacios alternativos de resistencia a la dictadura y de reunión entre los que luchaban para acabar con ella.

René Largo Farías, luego de terminar su período de relegación, inmediatamente empezó a buscar un lugar nuevo para el movimiento cultural Chile Ríe y Canta. En su búsqueda halló una casona amplia y larga en calle San Isidro en la comuna de Santiago, perfecta para retomar lo que años atrás fue un gran espacio de difusión de la música folklórica chilena.

En 1985 la peña abrió sus puertas al público, especialmente a jóvenes, todos los fines de semana y a veces unos días en la semana. Las personas compraban las entradas donde aparecía la imagen de un hombre con un acordeón junto al logo de Chile Ríe y Canta. Al ingresar veían que las paredes del local estaban repletas de afiches de actividades culturales y políticas, como activismo a favor de la libertad de los presos políticos, de los exiliados y

algunos que aludían a México, el país que tanto le gustaba a René. También aparecían fotos de Violeta Parra con Margot Loyola y Patricio Manns junto a Rolando Alarcón y Víctor Jara. Esta vez en el local había micrófonos, aunque no de muy buena calidad.

Dentro de la casona había piezas que eran ocupadas como camarines y una que era la oficina de René. A Largo Farías en varias ocasiones se le veía sentado en su escritorio con una libreta enorme con muchos contactos telefónicos y algunos libros de poesía de Pablo de Rokha.

Aunque no contaba con la presencia de varios cantores que lo acompañaron en la peña de Alonso Ovalle, como Víctor Jara y Rolando Alarcón, de a poco fueron llegando artistas nuevos en búsqueda de un espacio donde cantar y empezar una carrera. Este fue el caso de Francisco Villa, más conocido como Pancho Villa, cantor chileno que llegó a los 17 años a cantar a la peña Chile Ríe y Canta.

Pancho Villa, ‘Pincho Volla’ como le decía René, al igual que otros cantores iba circulando por varias peñas, pero visitaba con más frecuencia la de Chile Ríe y Canta, donde era uno de los artistas más jóvenes de la época. Aprendía de los talentos de Gabriela Pizarro, Hugo Lagos, Lilia Santos, Rebeca Godoy y Richard Rojas. Su conexión con René fue por dos motivos: una por el lado artístico y el otro por su militancia en el Partido Comunista.

Para Pancho Villa, René era un hombre pasional, culto, muy ético, inmovible e incorruptible. “No lo comprabas con nada, era un tipo de convicciones super profundas. Y anda a ofrecerle algo a cambio, porque se enfurecía”, dijo.

Además de ser un lugar de difusión de música folklórica, la peña era un espacio de reunión y de activismo político. Estas reuniones se hacían en la noche acompañados de la música o en el día a la hora del almuerzo.

“Eso nos definía a los que cantábamos en la Chile Ríe y Canta, que muchas veces éramos activistas antes que artistas, gente con mucha disposición de combate y voluntad”, señaló Villa.

Algunas veces también llegaban a la peña los carabineros, que tenían la comisaría casi a una cuadra del lugar, pero no a deleitarse con los números artísticos y la comida, sino a reclamar por la bulla. Una vez Iris Largo y su esposo José Miguel Varas observaron cómo René conversaba con los carabineros y les decía: “Miren, si quieren tomen asiento, escuchen lo que se canta aquí”. En esas intervenciones, Largo Farías hacía referencia a que las canciones, bajo el contexto de la dictadura, no tenían mucho contenido político.

“Yo tengo la impresión de que nunca más, hasta el día de hoy, volvió a haber un espacio como el de Chile Ríe y Canta. Un espacio que además de cantar era un lugar de

encuentro entre los músicos, y no sólo entre los músicos, sino que los músicos con el pueblo, con las organizaciones sociales”, comentó Villa.

Cuando René volvió a Chile no sólo retomó la peña, sino también su programa radial Chile Ríe y Canta en la Radio Nuevo Mundo en 1990. Sin embargo, por problemas financieros, después de un año el locutor tuvo que dejar de transmitir en ese lugar y se fue a Radio Nacional, en la que permaneció hasta su muerte. Al poco tiempo, su amigo Luis Hernán Oliveros retomó Chile Ríe y Canta en Radio Nuevo Mundo, que hasta el día de hoy se transmite los días sábados al mediodía.

A pesar del esfuerzo de René por permanecer con su peña en San Isidro, tuvo que marcharse del lugar porque le pidieron la casona. Alcanzó a estar cinco años con su equipo de trabajo y con el elenco de cantores. Pero con la misma convicción de siempre siguió buscando un espacio donde continuar con Chile Ríe y Canta. Y al final lo consiguió gracias a la ayuda de Nano Parra, quien le prestó su local ubicado en el barrio Bellavista.

Nano Parra tenía dos locales en los ‘90: uno ubicado en San Isidro 55 y otro en Ernesto Pinto Lagarrigue 80, en Bellavista. El primero lo ocupaba como una peña y el otro lo mantenía desocupado. Una vez conversó con René, quien le preguntó si sabía de algún lugar donde podría instalar Chile Ríe y Canta. Parra le mencionó que tenía una casa deshabitada y se la ofreció como agradecimiento a toda la ayuda que le dio en su inicio de carrera tiempo atrás.

Parra le pasó las llaves a Largo Farías para que fuera a ver el sitio, por si le acomodaba trabajar ahí. Al poco tiempo recibió un llamado de René, quien le comentó que quedó maravillado con el lugar. Y a partir de ese entonces, en 1992, ambos comenzaron a trabajar juntos. Nano Parra se encargó del personal que trabajaba atendiendo la peña y René de los artistas folklóricos.

“A veces pasaba tipo dos de la mañana desde la peña de San Isidro a la de Chile Ríe y Canta para ver cómo funcionaba, y estaba repleta de gente. Todo era muy lindo”, indicó Parra. A los pocos meses René se acercó a Nano Parra y le dijo que iba a dejar su peña porque se había ganado financiamiento de Fondart de unos 15 millones de pesos para trabajar con Chile Ríe y Canta en un local ubicado en calle Nataniel 185, en la comuna de Santiago.

“Lo lamento mucho. Ya estaba acostumbrado aquí, un lugar con tanta tradición. Me da mucha pena irme, pero tú sabes que uno tiene que buscar las cosas que a uno le vengan mejor”, le comentó Largo Farías a Parra.

Los dos acordaron que seguiría funcionando el local de Bellavista para que no estuviera desocupado. René se comprometió en enviar a cantores a la sede de Ernesto Pinto Lagarrigue 80 una vez que se instalara el nuevo local de Chile Ríe y Canta.

Luego de varias búsquedas, Nano Acevedo había encontrado un local ideal para el proyecto de René en calle Nataniel. Largo Farías fue quien le encargó la misión de hallar un espacio propio para Chile Ríe y Canta. Acevedo formaba parte de la Sociedad Promotora del Folklore de Chile Ríe y Canta, creada por René, al igual que Silvia Urbina, Erico Argel y Carlos Valladares. El socio mayoritario era René, con un 51%, luego le seguía Acevedo con un 10%.

René estaba muy entusiasmado con esta iniciativa que tenía junto a sus amigos cantores. Mientras se realizaban los trámites para llevar a cabo su proyecto, continuaba participando y trabajando con Nano Parra en el local de Bellavista. Pero nunca logró cumplir su objetivo. Jamás se abrieron las puertas de Chile Ríe y Canta en Nataniel 185.

IV. LA ÚLTIMA VEZ QUE VIMOS A RENÉ

La noche del viernes 9 de octubre de 1992, René abrazó con fuerza a Francisco “Pancho” Villa. El joven y naciente artista vio que René estaba en una de las primeras piezas de la peña del local de Bellavista con algunos amigos. En ese momento, René se levantó y fue a despedirse de él. “Yo lo dejé ahí, en el umbral de la puerta, mientras me hacía chao con su mano”, recordó Villa.

Al día siguiente, después de realizar el programa de Chile Ríe y Canta en Radio Nacional, René habló por teléfono con su hermana Iris Largo y le comentó que estaba bien. Ella esperaba seguir la conversación al otro día, porque él acostumbraba visitarla siempre el día domingo.

Luego de trabajar en la radio el día sábado 10 de octubre, Largo Farías y su esposa Kira Díaz fueron a almorzar a la casa de los padres de ella, ubicada en la comuna de San Miguel. Después, a las cinco de la tarde, Díaz en compañía de su hermano y padre fue a dejar a su esposo a la casa de La Florida, la que Largo Farías compró a su hijo René Largo Fracchia, quien en ese momento se encontraba viviendo en Rusia. El locutor de vez en cuando se quedaba en la vivienda para cuidarla y ese día aprovechó de quedarse ahí para afinar los detalles del programa del día lunes, descansar un rato y más tarde ir a la peña de Nano Parra. Antes de que Kira dejara a René en la casa, se pusieron de acuerdo para almorzar nuevamente juntos el domingo. “No llegó a almorzar, ni se comunicó conmigo por teléfono. En primera instancia no me preocupé, porque pensé que había cambiado sus planes y se había quedado en su casa”, mencionó Kira.

Unas horas más tarde, luego de irse su esposa, René partió a la peña de Ernesto Pinto Lagarrigue. Esa noche, Nano Acevedo y Eriko Argel presentaban un espectáculo musical. Una vez finalizada la jornada, Acevedo se encargó de repartir las ganancias y se despidió de René, quien se fue a la casa de su hijo en compañía de Argel y el camarógrafo Luis Oyarzun, el que en ocasiones colaboraba en el local sacando fotos. Los tres vivían en la zona sur de Santiago. Cuando René se subió al auto, Nano Acevedo no lo volvió a ver más con vida.

En el trayecto, René le insistió a Eriko que lo acompañara en un programa especial que estaba preparando para el lunes 12 de octubre, por los 500 años del descubrimiento de América. A pesar de que Eriko tenía un compromiso y no podía asistir, nada cambió los aires de festejo del grupo. René estaba muy contento con la obtención del Fondart, y por la misma razón, en el transcurso del viaje los invitó a tomar unas piscolas.

A eso de las tres de la mañana se dirigieron al restaurant Mario's Schop, ubicado en Departamental con Vicuña Mackenna.

“Es histórico que un Fondart se lo haya ganado el folklore. Compañeros, esto tiene que resultar, tiene que ser fantástico; de otra manera sería una estafa para nosotros mismos”, dijo René, según recordó Eriko Argel en el programa “Enigma” transmitido por Televisión Nacional de Chile en 2004.

Luego de la velada, que estuvo enfocada en conversar sobre el proyecto de Fondart, los tres abandonaron el local alrededor de las cuatro de la mañana. Ninguno iba en estado de ebriedad. Casi a las cinco de la mañana dejaron a René en la puerta de su casa. Largo Farías los invitó a tomar un café, pero Luis y Eriko rechazaron la invitación porque estaban muy cansados. Ellos fueron los últimos amigos que vieron a René antes del asesinato.

El programa no salió al aire

La sala y los equipos de Radio Nacional estaban listos para que René transmitiera su programa de Chile Ríe y Canta al mediodía del lunes 12 de octubre. Se acercaba la hora y no había señales del locutor. Cuando faltaban diez minutos para la transmisión, Iris Largo recibió un llamado desde la radio; preguntaban acerca del paradero de su hermano.

“René jamás faltaba a sus compromisos, incluso, siempre llegaba antes”, comentó Iris. Kira Díaz sintonizó la Radio Nacional para escuchar el programa de su esposo en vivo, de quien no tenía noticias desde el sábado. Estuvo esperando, pero no logró escucharlo. Ya eran las 12 de la tarde y Chile Ríe y Canta no salía al aire. Unos minutos después, Nano Acevedo llamó desde la radio a Kira para contarle que Largo Farías no había llegado.

Con la extraña desaparición de René, la familia rápidamente comenzó a averiguar su paradero. Iris Largo llamó a Laura Atencio, una vecina de su hermano, para que fuera a mirar la casa. Por su parte, Kira Díaz se fue al hogar del hijo de su marido, donde se encontró con Atencio. Ambas entraron a la casa y notaron la ausencia del locutor. Sólo hallaron su cédula de identidad, una boleta del local Mario's Schop y unos pantalones de vestir que había mandado a hacer y que le entregaron en la peña, entre otras cosas.

Kira Díaz rápidamente le informó a su cuñada lo que observó en la casa y ambas sospecharon lo peor. Por este motivo, Iris Largo concurrió a la 19° Comisaría de Providencia, ubicada en ese entonces en la calle Miguel Claro, para hacer la denuncia por presunta desgracia. Mientras tanto, Kira y otros familiares comenzaron a buscar a René en distintos

hospitales, hasta que su hijo, Darwin, e hijastro de René, lo halló en el Hospital Sótero del Río, donde figuraba como NN.

Un NN en el Hospital Sótero del Río

Al día siguiente de descubrirse su identidad, alguien arrojó un perro muerto, una carroña nauseabunda, en el antejardín de la casa de Iris Largo Farías.

Largo Farías estuvo dos días como NN en el hospital hasta que Darwin Sáenz lo encontró. Sáenz había salido en búsqueda de Largo Farías luego de que su hermano le contara de la desaparición. El primer lugar al que acudió fue a la oficina del locutor ubicada en calle Phillips, donde estaba su madre, su hermana y el cantor Nano Acevedo. Ahí le informaron que el programa radial de Chile Ríe y Canta no había salido al aire y que en la casa de René sólo encontraron sus documentos y sus lentes, objetos que siempre andaba trayendo.

Sáenz acompañó a su madre a la Corte de Apelaciones de Santiago, donde interpusieron un recurso de amparo con la abogada Raquel Mejías. Después comenzó a buscar a Largo Farías en la Posta Central, pero no se encontraba ahí. Desde la Posta Central le aconsejaron que consultara en el Hospital Sótero del Río. Sáenz llamó por teléfono al hospital para preguntar por René y le avisaron que había llegado un hombre sin identificación, que coincidía con las características de Largo Farías.

Sáenz llegó al hospital a las cuatro de la tarde del martes, 13 de octubre. Ingresó a la Unidad de Cuidados Intensivos (UCI) y confirmó que aquel hombre sin identificación era René. Al momento de observarlo, se dio cuenta de la gravedad de su estado: lesiones en la parte izquierda de la cabeza, en la boca y la nariz.

René Largo Farías estuvo en un coma profundo alrededor de cinco días, pero por la gravedad de sus lesiones internas no pudo salir de ese estado. A las cinco de la madrugada del jueves 15 de octubre, Kira Díaz recibió una llamada desde el Hospital Sótero del Río. Una enfermera le avisaba que René había fallecido de un paro cardíaco.

La Sección de Investigaciones Policiales de Carabineros (SIP), bajo el mando de Pedro Valdivia, comenzó a investigar la muerte de René. Las evidencias dejaron ver que no se trataba de un accidente, sino de un asesinato. Por lo tanto, carabineros fue en búsqueda del presunto asesino y lo hallaron. Se trataba de un vecino de René, Luis Bahamondes, un joven que hace poco había salido en libertad tras seis años de condena en la cárcel por robo con violencia.

Un feliz término

La muerte de Largo Farías ha estado cubierta por un manto de contradicciones. La versión oficial indica que su muerte fue producto de robo con homicidio llevado a cabo por Bahamondes.

Luis Bahamondes tenía 27 años, era soltero, obrero agrícola, analfabeto y vivía en el campamento Jardín Alto de La Florida. Declaró de manera voluntaria ante carabineros de la Subcomisaria Pablo Silva Pizarro que él fue el autor del crimen de René Largo Farías. Los únicos antecedentes con los que contaba carabineros para llegar a casa de Bahamondes eran que éste había estado preso y que la noche cuando asesinaron a René protagonizó una riña en la peña del “Huaso Lucho” en estado de ebriedad.

El obrero les dijo que el sábado 10 de octubre salió desde su casa a las 23:30 horas aproximadamente para dirigirse a la peña, que se ubicaba caminando a unos cinco minutos desde su casa. Una vez que llegó al recinto se acercó al mesón y tomó una Sprite que costaba \$250. Bahamondes andaba en ese momento con sólo \$300. Esa noche compartió en una mesa con algunos amigos y bailó con unas mujeres que llegaron al local. En la misma mesa consumió chicha, que según él, lo dejó un poco “mareado”. A eso de las cuatro de la mañana, vio entrar a la peña a un hombre de unos 55 años y de 1,73 de altura, de contextura gruesa, tez blanca y pelo cano, que, además, vestía un chaleco de lana café con franjas blancas en forma de pintas. Este hombre era René Largo Farías, vecino de Jardín Alto.

Según Bahamondes, Largo Farías fue hacia el mesón de ventas donde compró un anticucho y licor. La cuenta salió mil pesos, dinero que extrajo desde su bolsillo izquierdo del pantalón. “Posteriormente esta persona volvió a pedir otro anticucho y otro trago. Como yo andaba sin dinero me dediqué a observar, percatándome en la segunda oportunidad que la cancelación la hizo con un billete de cinco mil pesos, por lo que no me merecía dudas que esta persona andaba con más dinero”, relató el inculcado en su declaración policial.

Bahamondes también dijo que esperó que Largo Farías saliera del recinto, alrededor de las cinco de la mañana. Mientras el locutor iba caminando por Avenida Tobalaba Norte, por un camino de tierra a unos diez metros de la peña, lo atacó con una piedra grande y plana de aproximadamente un kilo. Lo golpeó en la cabeza y seguidamente llevó en andas al hombre de 104 kilos y 1.73 de altura, pasando el puente Lo Cañas, donde continuó agrediéndolo hasta dejarlo inconsciente. Todo esto lo hizo para robarle 20 mil pesos de los bolsillos. “Procedí a golpearlo con este objeto, el cual portaba en mi mano derecha. Le pegué en el cráneo un poco más abajo”, declaró.

El comunicador se desestabilizó. Bahamondes lo tomó con su brazo izquierdo por la cintura y se pasó el brazo derecho de Largo Farías por su cuello, para aparecer ayudando a un amigo y no levantar sospechas, y lo trasladó hasta el segundo poste de Avda. Lo Cañas, pasado el canal San Carlos. Antes de hacer esta caminata, el agresor guardó en su bolsillo izquierdo la piedra con que lo agredió, para quedar con sus manos libres. “En el trayecto le propiné dos golpes más en el cráneo con la misma piedra con el fin de dejarlo inconsciente. Una vez en el lugar que elegí para dejarlo botado, le propiné dos puntapiés en el rostro”, declaró el homicida. Agregó que optó por dejarlo en un lugar oscuro, donde le sustrajo 20 mil pesos, constituidos por dos billetes de \$5.000 y uno de \$10.000.

Seguro de que Largo Farías no se recuperaría prontamente, Bahamondes volvió a su casa para cambiarse de ropa. El cortaviento que tenía puesto se había manchado de sangre. Se lavó la cara, las manos, las uñas y se refrescó con el fin de volver a la peña, donde siguió bailando, hasta que cerca de las 6:45 de la mañana vio que un furgón de Carabineros estaba en el lugar donde dejó a René Largo Farías. Después vio llegar una ambulancia y decidió alejarse del lugar para comprar cigarros en un bazar que quedaba cerca de su casa. Compró seis cigarros sueltos y se fue a su hogar. Bahamondes durmió hasta el mediodía, fue a jugar tejo y llegó a las siete de la tarde a su casa para lavar la ropa con la que cometió el crimen. “Procedí a lavar mis pantalones que andaba trayendo puesto, lo mismo hice con el cortaviento, ya que estas prendas estaban manchadas de sangre”, puntualizó Luis Bahamondes al finalizar su declaración.

Esta declaración permitió al entonces general director de Carabineros Rodolfo Stange asegurar ante la prensa que el asunto llegaría pronto a un “feliz término”, 48 horas después de haber sido identificado el cuerpo de Largo Farías en el Hospital Sótero del Río.

Pero para establecer esta versión Stange no sólo se basó en la declaración del inculpado, sino también en las de Luis González Gallegos, dueño de la peña, y del mozo Carlos Castillo Muñoz.

González indicó que esa noche vio en su peña a Luis Bahamondes y aseguró conocerlo hace bastantes años. Comentó que es una persona agresiva con trago y destacó tener conocimiento de que Bahamondes contaba con antecedentes penales. Reconoció, además, haber visto a René Largo Farías alrededor de las cuatro de la mañana, vestido con pantalón oscuro y chaleco café, comiendo dos anticuchos y un combinado. También lo vio conversando con el mozo.

Por su parte, Carlos Castillo aseguró que Largo Farías ingresó a las tres de la mañana a la peña, consumió un anticucho y un combinado. Más tarde se acercó y pidió que lo llevaran

al baño. El recinto, que era una ramada improvisada, contaba con baño sólo para mujeres. Carlos decidió prestarle el de la casa por considerar que Largo Farías tenía una apariencia “educada”. “Me pidió que lo llevara al baño. Estando en este lugar me habló con un tono de voz afeminado, manifestando que me introdujera con él. Yo le dije textualmente, usted va echar la meada”, declaró Castillo, quien expuso que alrededor de las cuatro de la mañana el locutor le pidió otro anticucho y que se retiró a las 5:30 del local. Finalmente, Castillo dijo que la persona a la que se refirió era la misma que figuraba como lesionada en el Hospital Sótero del Río, que esa noche llegó con unos tragos, pero no en estado de ebriedad, y que andaba con la misma ropa descrita por Luis González.

El cuerpo de René Largo Farías fue encontrado por el cabo 2do Atilio Herrera Rojas, quien se encontraba en servicio de patrullaje. Vestía un chaleco de color café, camisa verde, pantalón gris y sandalias de color café. Los carabineros de la patrulla registraron al sujeto que estaba tendido. No portaba documentos ni dinero, sólo un reloj pulsera marca Paketa, con correa de cuero de color negro. Largo Farías fue trasladado en la ambulancia SUA -507 a la posta del Hospital Sótero del Río, resultando poli traumatizado y de carácter grave.

Las piezas del rompecabezas no están

La versión oficial sobre cómo ocurrieron los hechos de aquella noche dista mucho de la información aportada por el expediente del caso, que evidencia las contradicciones en los testimonios de los implicados en la muerte y la poca rigurosidad de la investigación desde un principio.

Cuando recién comenzaba la investigación policial a cargo del comandante Pedro Valdivia en 1992, la familia aún no se daba cuenta de las irregularidades del caso. Pero al poco tiempo se fueron notando que muchas cosas no encajaban. Esta situación llevó a la familia a agotar todos los recursos para comprender bien cómo ocurrió el homicidio. Sin embargo, no logró esclarecer el asesinato y hasta el día de hoy sigue sin comprender cómo sucedió.

El día en que los familiares de René fueron avisados de su deceso, efectivos de la Sección de Investigaciones Policiales llegaron hasta la casa de Luis Bahamondes, y se lo llevaron a declarar a la Subcomisaria Pablo Silva Pizarro de La Florida.

Existe una serie de hechos que no fueron considerados. Uno de ellos es que Luis Bahamondes se retractó de su declaración inicial en la subcomisaria donde explicó detalladamente cómo asesinó a René. A los pocos días, Bahamondes dijo que él no sabía lo

que estaba firmando y que la confesión la hizo bajo apremios ilegítimos, es decir, recibió golpes en las costillas y espalda.

“No ratifico ni lo que declaré en carabineros, ni aquí en el tribunal, ya que estaba muy mareado y confundido. Soy inocente, no cometí el delito del que se me acusa, no sabía de lo que hablaba. Ese día, carabineros me dio golpes de puño en las costillas. No vi quien me pegó”, declaró Bahamondes ante el tribunal.

En un capítulo del programa Enigma de Televisión Nacional de Chile emitido en 2004, el inculpado aseguró que cuando carabineros llegó hasta su domicilio y le mostraron la foto de René, él les señaló que no lo conocía, pero que una vez que llegaron al cuartel policial, insistieron en su culpabilidad. “Me entregaron un papel en blanco que firmé y luego me doy cuenta que aparece con una declaración. Me dieron golpes, insultos, todo tipo de golpes, en el cerebro, en el espinazo”, recordó Bahamondes.

Juan Ernesto Díaz López pertenecía a la comisión civil de la 20° Comisaría de Puente Alto y el comandante de la prefectura oriente, Pedro Valdivia, le pidió que se hiciera cargo del procedimiento. Fue donde carabineros de la Subcomisaria Pablo Silva Pizarro, porque ellos fueron quienes encontraron el cuerpo de René. “Ahí comencé a averiguar quiénes habían estado esa noche en la peña, hasta llegar a varias personas del sector de los cuales sólo uno tenía antecedentes penales, Luis Bahamondes”, dijo al tribunal. Según Díaz, Bahamondes primero culpó a un tal “indio”, a quien descartaron de ser culpable. “Él al final, sin apremios psíquicos y físicos, confesó su delito, pidiéndome a mí y a Renato Arias para su confesión”, declaró Díaz.

Finalmente, aseguró que en su domicilio el detenido tenía una ropa que había lavado, pero que aún presentaba rastros de sangre. La ropa de Luis Bahamondes y de René Largo quedó a disposición del Laboratorio de Criminalística de Carabineros.

Carabineros también tomó detenido al hermano de Luis, Nelson Bahamondes, quien estuvo esa noche en la peña y protagonizó una riña junto a Luis. Nelson escuchó que los carabineros decían en la comisaría: “Falta que firme este *conchesumadre* y estamos listos”, refiriéndose a su hermano.

Por su parte, Pedro Valdivia dijo para el programa de TVN que cuando se tienen muchísimos antecedentes, no se pregunta al inculpado cómo lo hizo, sólo se le indica cómo fueron los hechos y basta con que la persona tome conocimiento de que su interlocutor tiene las pruebas. No es necesario llegar a apremios físicos ni psicológicos. “Se trata de una persona que tiene una acreditación de sus conductas, de lo que consumió esa noche, lo que tomó, lo

que hacía, lo que vestía y la ropa que venía manchada de su domicilio. Cuando uno muestra todas esas pruebas es muy difícil que esa persona pueda decir que no”, sostuvo Valdivia.

Bahamondes aseguró que la sangre de sus ropas era sangre de animal, de cordero y perdiz, porque había salido a cazar en Melipilla. Las pericias dieron la razón al inculpado: la sangre de su ropa no era humana.

No se explican aún las razones que llevarían a Luis González, dueño de la peña, a insistir en sus declaraciones, en que vio salir de la peña a Largo Farías y posteriormente a Bahamondes. Quienes asistieron esa noche a la peña no recordaron haber visto al comunicador, ni a ninguna persona con sus cualidades físicas. Así lo declaró José Carvajal, quien llegó a la peña del “Huaso Lucho” alrededor de las 10 de la noche y abandonó el lugar como a las cinco o seis de la mañana.

“Nunca lo vi. Cuando nos llevaron a declarar, nos mostraron las fotos de él, pero nunca lo habíamos visto. Además, era una persona gorda, de contextura gruesa, era fácil verlo, pero allí no vimos nada”, aseguró Carvajal.

Bahamondes mencionó que luego de propinarle la golpiza a Largo Farías, le había comentado sobre esta situación al dueño y al mozo de la peña. Posterior a esto, González señaló el día 16 de octubre que “cuando carabineros me trasladó en el furgón junto con mi primo y Lucho Bahamondes para este tribunal, le pregunté a Lucho por qué había dicho que me había contado lo sucedido a mí y a mi primo. Me contestó que lo hizo por no estar solo. Después me dijo que él había golpeado al caballero con el fin de robarle su dinero”.

Sin embargo, extrañamente Luis Bahamondes se rectificó, cambió la versión que tenía ese mismo día, indicando que no le había comentado nada al dueño, ni tampoco al garzón. “Ellos no tienen nada que ver. Después de lo que hice volví a la peña, pero a nadie le conté lo sucedido”, enunció Bahamondes.

Las primeras declaraciones brindadas a carabineros fueron las de Bahamondes, González y Castillo. Estos dos últimos aseguraron que el hombre que ingresó a la peña esa noche, identificado por ellos como René Largo Farías, vestía un chaleco café y un pantalón oscuro, mientras que en todas las declaraciones posteriores señalaron que él vestía un vestón beige y un pantalón de vestir más claro. Además, Iris Largo explicó que su hermano nunca usaba vestón, sino chalecos.

Por otro lado, la primera abogada de la familia, Raquel Mejías, comentó que tras la muerte de Largo Farías llegaron los carabineros a la casa de Iris Largo y José Miguel Varas. Venían en búsqueda de la ropa del locutor para hacer unas pericias, con el fin de descubrir rastros que fueran clarificadores del homicidio. “Resulta que nosotros fuimos muy ingenuos y

tontos por haberles entregado la ropa a los carabineros, porque la ropa no apareció más. Esa prueba podría haber servido en un tiempo más”, sostuvo Mejías.

La abogada realizó reclamos por la desaparición de las prendas de René, pero la única respuesta que recibió de carabineros fue que no podían haber hecho pruebas si estaba en el expediente la información acerca de la ropa. Por lo tanto, tras esta irregularidad y otras que presentaron, Mejías tiene la teoría de que los responsables de la muerte de René fueron los carabineros.

“No me cabe ninguna duda, por todas las mentiras que hubo”, afirmó.

Otro hecho que pone en duda que Luis Bahamondes fuera el principal homicida en el caso y deja como sospechosos a carabineros, fue la reacción de los vecinos en la recreación de hechos que hubo en el lugar del crimen. Según Iris Largo, Darwin Sáenz le contó que en el momento que recreaban cómo supuestamente había sido asesinado René, algunos vecinos gritaron: “¡Pregúntenles a los pacos!”.

Por otro lado, Castillo señaló que Largo Farías se le acercó, fumando un cigarro y luego de un rato le pidió un anticucho y un combinado. Empero, los cercanos a René señalaron que él no fumaba.

El patio posterior a la casa del asesinado colindaba con la peña de González. La distancia de ambos sitios era de unos 200 metros, pero era un camino muy difícil de transitar, casi imposible por los matorrales y una acequia. Para llegar a la peña desde la casa y circular por el camino más accesible había que darse una vuelta más larga, que implicaba una caminata de dos kilómetros. “Mi hermano que era un peatón no hubiese podido hacer eso a esas alturas de la noche” agregó Iris Largo.

Ella también aseguró que la familia y amigos no se explican la forma en que René pudo llegar a ese lugar, a esas horas, sin sus lentes, documentos, ni dinero. “Creemos que salió en forma tranquila, confiado, engañado o bien compelido por una fuerza tan poderosa que le impidió actuar frente a su agresor. René jamás salía sin sus documentos”, sostuvo su hermana.

Con respecto a la suma que Bahamondes extrajo del bolsillo de René, las dudas surgen nuevamente. Según comentó su hermana y su socio Eriko Argel, Largo Farías nunca andaba con grandes sumas de dinero.

Ese día le habían pagado a René la suma de \$ 8.400 pesos y en la Schopería Mario’s gastó \$2.700, cuya boleta fue entregada por su hermana Iris a la comisaría de Miguel Claro, cuando puso una denuncia por presunta desgracia tras la desaparición del locutor. Cuando Kira Díaz, su esposa, revisó lo que había dentro de la casa, encontró \$4.000 pesos en una caja.

Por esta razón, vuelven a surgir las dudas, porque la cantidad que Bahamondes robó del bolsillo es una suma de dinero muy alta y porque, además, no le sacó un reloj que llevaba. “Si hubiese tenido las intenciones de robar, ¿por qué no le robó todo?” se pregunta Iris Largo.

Eriko Argel aseguró en su declaración que luego de dejar a René Largo Farías en su casa, lo vio ingresar al patio, pero no al interior de la vivienda, porque iban con prisa. De hecho, nunca apagó el motor del automóvil. También recordó que no vio nada extraño en los alrededores, ni ninguna persona o vehículo que llamara la atención.

En julio de 1992 Eriko había encontrado un papel en el escritorio de la oficina de Chile Ríe y Canta, donde había una amenaza para René. El locutor le dijo que era desde hace más de un año antes. Largo Farías no sabía quién lo había hecho, pero lo guardó, sin darle importancia. “Decía algo así como que tenía que pagar algo. No recuerdo bien”, declaró a la justicia el ex socio de la Sociedad Promotora del Folklore.

Algo similar señaló Kira Díaz. Dijo que su marido había recibido varias amenazas por carta y por teléfono, que no estampó denuncias, pero que sí las dio a conocer a la gente de la peña Chile Ríe y Canta.

“René guardaba todo. Transcribió los llamados telefónicos. Hay uno que no tiene fecha y solamente tiene una hora ‘3:15 de la Madrugada’. A grandes rasgos, esa carta dice que se está apitutando, que anda buscando dinero en el extranjero y que le van a cortar las orejas, que se cuide compadre. En esta transcripción la gente se identificó como del Frente Patriótico Manuel Rodríguez”, recordó Kira Díaz en una de sus declaraciones.

La peña Chile Ríe y Canta de San Isidro fue allanada después del atentado a Pinochet, el 8 de septiembre de 1986, por carabineros a las tres o cuatro de la tarde.

Según el informe de autopsia, René Largo Farías fue diagnosticado con un traumatismo craneo encefálico, facial y torácico. Sufrió una contusión encefálica, una contusión del cuero cabelludo en la región temporal, frontal y parietal izquierda, lo que implica que hubo violencia mecánica en dicha región. Además, no se encontraron signos de arrastre en regiones fuera de la cara. Sin embargo, su muerte inmediata fue producto de un ataque cardíaco.

La abogada Mejías habló con un doctor que le explicó (según los antecedentes médicos) que René estuvo inmobilizado, y es que lo más probable que haya estado sentado, porque no tenía ningún signo en las piernas, ni de que haya tenido una riña. Por otro lado, tampoco tenía indicios en los brazos que evidenciaran que forcejeó o intentó defenderse.

Por consiguiente, a la abogada le entró la sospecha de que René pudo haber sido agredido en un furgón de carabineros, por la explicación que le dio el médico y también por

una irregularidad que hubo con el furgón que usaron los carabineros que encontraron a Largo Farías el día de su agresión. El furgón había sido completamente lavado. Mejías consultó por qué lo habían lavado y le respondieron que no era el mismo furgón, que lo cambiaron. La abogada les preguntó a qué se debía este cambio y le contestaron que el primer furgón utilizado había quedado sin bencina y lo dejaron en otro lado, para luego usar otro. Sin embargo, el primer furgón sin bencina apareció lavado. “Es clarísimo que le pueden haber pegado en un furgón y que al quedar con sangre lo lavaron”, recordó Mejías.

Además, la abogada recordó que recibió una llamada anónima de un hombre que le dijo que investigara a Luis González, quien era amigo de los carabineros. Luego de eso le cortó y no la volvió a llamar.

Por otra parte, Luis Hernán Oliveros, colaborador más cercano de Largo Farías, comentó que en esa época habló con Luis Bahamondes, quien le aseguró que no había matado a René y tampoco lo había trasladado a la avenida Tobalaba, por el gran peso que tenía. “A él lo asesinaron por otra cosa. Dicen que lo mataron porque declaró contra carabineros, quienes estaban vendiendo marihuana allá en el sector de La Florida”, mencionó Oliveros.

Al igual que algunos familiares y amigos de Largo Farías, Eduardo Contreras, uno de los abogados que tomó el caso del asesinato, cree que el crimen se debe a un motivo político. Su argumento se debe a que el locutor fue una figura muy importante en la actividad cultural de Chile previo y durante la dictadura. “Por lo tanto, no me cabe duda que el asesinato es obra del fascismo chileno, de la derecha reaccionaria y del pinochetismo, que hasta hoy vive y que justifica crímenes y acciones terribles”, expresó Contreras, al recordar el crimen.

El abogado también relató que José Miguel Varas lo llamó en el año 2010 para ver la posibilidad de retomar la causa, pero a medida que avanzaban se dieron cuenta de que no tenían apoyo por parte de las autoridades y que la policía no tenía ninguna disposición para saber la verdad. También dijo estar convencido de que Luis Bahamondes no fue el autor del crimen.

El caso de René Largo Farías es uno entre tantos que existen en Chile sin resolver. A pesar del esfuerzo de los familiares y amigos del comunicador, en la actualidad aún no existen respuestas claras acerca de cómo realmente sucedió el asesinato. Sólo existen algunas hipótesis, contradicciones y sospechas, pero nada que permita resolver eficazmente el caso.

Aunque existe un inculpado, ninguno de los cercanos al comunicador está conforme respecto a la resolución final. No creen que Bahamondes sea el principal implicado en la muerte de Largo Farías, o por lo menos no el único que participó en el crimen.

El 4 de diciembre de 2004, el Décimo Séptimo Juzgado del Crimen de Santiago dictó sentencia, condenando a Luis Bahamondes como autor responsable del delito de homicidio simple de René Largo Farías, a diez años y un día de presidio mayor en su grado medio. El 4 de abril del 2008 la Corte de Apelaciones, confirmó la condena y resolvió disponer en la práctica de todas las diligencias que sean necesarias para establecer la participación de otros intervinientes debido a la deficiencia en el proceso de la investigación como la falta de comparecencia del funcionario de carabineros de la 36^a comisaria de La Florida, Luis Albornoz Vera, quien fue dado de baja por deserción en la institución, el suicidio del testigo Carlos Castillos que se ahorcó el 13 noviembre de 1993 y la presencia de carabineros en el recinto donde funcionó la peña de Luis González en el interior y en el exterior del local, en vehículos acompañados de civiles la noche del homicidio.

Luego de la ratificación de la sentencia, la defensa de Bahamondes presentó un recurso de casación, exponiendo las irregularidades del proceso de investigación, la que fue rechazada el 29 de julio del mismo año por la Corte Suprema.

El 26 de abril de 2005, la jueza del 17^o Juzgado del Crimen de Santiago, Patricia González, condenó a Luis Bahamondes como único responsable del asesinato de René Largo Farías y descartó la existencia de un móvil político.

El último abogado de la familia Largo Farías, Eduardo Contreras, señaló que “la causa no está cerrada, está sobreseída. Si aparecen antecedentes nuevos el proceso continúa, porque nadie ha dicho la verdad y los únicos que la saben son Carabineros de Chile”.

En la actualidad, Luis Bahamondes se encuentra libre y vive en Melipilla. Tanto él como su familia, no quisieron referirse a la muerte de René. Nelson Bahamondes, mencionó que para ellos fue un episodio muy doloroso y que no quieren volver a recordar.

A pesar de esta situación, la familia de René Largo Farías aún mantiene la esperanza de que algún día se haga justicia y exista una prueba que permita reabrir el caso, para saber realmente la verdad, aquella verdad que terminó con la vida de uno de los comunicadores y promotores de la cultura más importante de Chile.

Bibliografía:

- BRAVO, G. Y GONZÁLEZ, C. (2009): Ecos del tiempo subterráneo: Las peñas en Santiago durante el régimen militar (1973-1983). LOM ediciones.
- FRIEDMANN, J. (2008): Mi hijo Raúl Pellegrin: comandante José Miguel. LOM ediciones.
- LARGO, R. (1977): Fue hermoso vivir contigo compañera. Editorial Samo S.A. México.
- LARGO, R. (1984): Bitácora de una injusticia. Boletín de la Agrupación de Familiares de Relegados y ex Relegados.
- REVISTA ANÁLISIS. (1988): Chile Ríe y Canta, siempre a junto a la música chilena. Santiago, Chile, 12 al 18 de sept. 50 p.
- REVISTA RINCÓN JUVENIL. (1965): El largo de Chile. Santiago, Chile, 2 de jun. Edición N°25, 11 p.
- TELEVISIÓN NACIONAL DE CHILE. (2004): Enigma: El misterio de Largo Farías. Santiago, Chile, 9 de ago.
- VALLADARES, C. (1985): Entrevista personal a René Largo Farías. Montreal, Canadá, 29 dic.
- VALLADARES, C. (2007): La cueca larga del Indio Pávez, Nacido en Santiago, inmortalizado en Chiloé. Editorial Puerto de Palos, Santiago.
- VARAS, J. M. Y GONZÁLEZ, J. P. (2005): En busca de la música chilena, Crónica y antología de una historia sonora. Fundación Violeta Parra, Santiago.
- VILLANUEVA, R. (1994): Cantares de la memoria: 25 años de historia del grupo los Folkloristas, alma y tradición de la música popular mexicana. Editorial Planeta Mexicana, S.A.
- ZÁLEZ, J.P. OHLSEN, O. ROLLE, C. (2009): Historia social de la música popular en Chile, 1950-1970. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.

ANEXOS



Prof. Tania Tamayo G.
Jefa de Carrera Escuela de Periodismo
Instituto de la Comunicación e Imagen
Universidad de Chile
PRESENTE

A continuación le comunico a usted la evaluación de la memoria de título "**Chile rió, cantó y luchó. Vida y muerte de René Largos Farías**" de las estudiantes **Sarai Soto** y **Myriam Navarrete**, en la categoría Crónica Periodística:

| | ITEM | ASPECTOS CONSIDERADOS | % |
|-----|--|--|-----|
| 1.1 | Pertinencia y perspectiva | Relevancia y originalidad del tema; perspectiva narrativa y anclaje social, político o cultural) | 10% |
| 1.2 | Reporteo y técnicas periodísticas | Recolección de la información, tratamiento de fuentes, uso de entrevistas, diálogos, observación | 35% |
| 1.3 | Estructura | Orden narrativo, construcción del texto y ejes argumentativos | 25% |
| 1.4 | Narrativa y estilo | Calidad de la redacción, recursos estilísticos y literarios, creatividad) | 30% |

Excelente 7.0–6.5; Muy Bueno 6.4–6.0; Bueno 5.9–5.0; Aceptable 4.9–4.0; Deficiente 3.9- 3.0

| Item | Nota | Valor |
|-------------------|------|------------|
| 1.1 | 6,8 | 0,7 |
| 1.2 | 6,4 | 2,2 |
| 1.3 | 6,8 | 1,7 |
| 1.4 | 6,6 | 2,0 |
| Nota Final | | 6,6 |

COMENTARIO

En términos generales se trata de un trabajo periodístico de excelencia. La cantidad y diversidad de fuentes vivas consultadas, la bibliografía general, la redacción cuidadosa y envolvente, hacen de este trabajo un material digno para ser publicado en un libro. Además, las autoras rescatan a un personaje de gran importancia histórica contemporánea que, como tanto otros, ha caído en el olvido en el Chile actual. Hay momentos de narración realmente sobrecogedores, como todo el episodio en que el personaje principal, junto a otras dos personas, simplemente se niegan a ser exiliados nuevamente y exigen su regreso al país. Ese sólo episodio ya da para un libro.



Dicho eso, para transformar esta memoria no sólo en un libro interesante, sino que en uno sobresaliente, me permito los siguientes comentarios.

- A ratos no queda claro cuáles son las fuentes en las que se basa el relato. Me parece importante identificar en cada momento las fuentes.

- Me parece que las autoras pudieron sacar más provecho de la bibliografía, citando pasajes de esta (por ejemplo, la época de las peñas en los años 80 y el libro "Ecos de un tiempo subterráneo").

- Las alumnas mencionan a muchos artistas de la época, pero en varios casos no explican quiénes son, dando por entendido que el lector los conoce.

- Hablando de dar por entendido, creo que esta memoria podría ser aún más sólida si las autoras explicaran un poco más los contextos históricos. Por ejemplo: mientras René Largo Farías está en Radio Moscú se produce el exterminio de varias direcciones clandestinas del Partido Comunista, en el marco de un caso que se conoce como "Calle Conferencia".

- Además, existen algunos saltos cronológicos donde el lector queda algo perdido. Ejemplo: entre la Peña constituida a mediados de los años 80 y las nuevas penas a inicios de los 90, las autoras pasan por alto varios años clave de la historia chilena, dejando al lector con interrogantes respecto a la actuación del personaje en esos momentos (i.e. el Plebiscito de 1988).

- También hay ciertos detalles biográficos que quedan en el aire. Parece ser que su hijo Renecito se quedó en Moscú y no retornó con él a Chile, por ejemplo.

- Por último, se pudo haber sacado un provecho aún mayor de la gran cantidad de entrevistados. Varios de ellos hablan de la generosidad, inteligencia y cultura del personaje, pero nunca se aportan hechos o situaciones que lo muestren. En otras palabras, los alumnos pudieron haber realizado un esfuerzo mayor por "mostrar, no contar o adjetivizar".

- Me parece que la categoría de "Crónica" no corresponde. Esto porque los periodistas no son testigos de los hechos, sino que reconstruyen una historia pasada. "Reportajes" es más adecuado.

Más allá de estas observaciones, que buscan perfeccionar aún más este trabajo, van mis sinceras felicitaciones a una labor periodística que está muy por sobre lo que uno espera de estudiantes. Este es un trabajo de profesionales.



Atentamente,

Víctor Herrero

Nombre profesor/a

Santiago, 12 de septiembre de 2017.



Prof. Tania Tamayo G.
Jefa de Carrera Escuela de Periodismo
Instituto de la Comunicación e Imagen
Universidad de Chile
PRESENTE

A continuación le comunico a usted la evaluación de la memoria de título "Chile rió, cantó y luchó. Vida y muerte de René Largo Farías" de las estudiantes **Saraí Soto López** y **Myriam Navarrete Martínez**, en la categoría Crónica Periodística:

| ITEM | ASPECTOS CONSIDERADOS | % |
|--|--|-----|
| 1.1 Pertinencia y perspectiva | Relevancia y originalidad del tema; perspectiva narrativa y anclaje social, político o cultural) | 10% |
| 1.2 Reporteo y técnicas periodísticas | Recolección de la información, tratamiento de fuentes, uso de entrevistas, diálogos, observación | 35% |
| 1.3 Estructura | Orden narrativo, construcción del texto y ejes argumentativos | 25% |
| 1.4 Narrativa y estilo | Calidad de la redacción, recursos estilísticos y literarios, creatividad) | 30% |

Excelente 7.0–6.5; Muy Bueno 6.4–6.0; Bueno 5.9–5.0; Aceptable 4.9–4.0; Deficiente 3.9- 3.0

| Item | Nota | Valor |
|-------------------|------|-------------|
| 1.1 | 70,0 | 7,0 |
| 1.2 | 60,0 | 21,0 |
| 1.3 | 60,0 | 15,0 |
| 1.4 | 60,0 | 18,0 |
| Nota Final | | 61,0 |

COMENTARIO

Las alumnas logran presentar a un personaje y su obra dentro de un contexto, explicando y describiendo de manera acertada su importancia cultural. Utilizan buen manejo de fuentes y desarrollo narrativo. Hay algunos problemas de puntuación que debieran ser editados. Falta fortalecer la mirada del periodista si la estructura es una crónica.



Atentamente,


Alejandra Carmona López
Profesora

Santiago, 31 de julio de 2017



Prof. Tania Tamayo G.
Jefa de Carrera Escuela de Periodismo
Instituto de la Comunicación e Imagen
Universidad de Chile

PRESENTE

A continuación le comunico a usted la evaluación de la memoria de título "Chile rió, cantó y luchó. Vida y muerte de René Largo Fariás" de las estudiantes **SARAI SOTO LÓPEZ** y **MYRIAM NAVARRETE MARTÍNEZ**, en la categoría Crónica Periodística:

| | ITEM | ASPECTOS CONSIDERADOS | % |
|-----|--|--|-----|
| 1.1 | Pertinencia y perspectiva | Relevancia y originalidad del tema; perspectiva narrativa y anclaje social, político o cultural) | 10% |
| 1.2 | Reporteo y técnicas periodísticas | Recolección de la información, tratamiento de fuentes, uso de entrevistas, diálogos, observación | 35% |
| 1.3 | Estructura | Orden narrativo, construcción del texto y ejes argumentativos | 25% |
| 1.4 | Narrativa y estilo | Calidad de la redacción, recursos estilísticos y literarios, creatividad | 30% |

Excelente 7.0-6.5; Muy Bueno 6.4-6.0; Bueno 5.9-5.0; Aceptable 4.9-4.0; Deficiente 3.9- 3.0

| Item | Nota | Valor |
|-------------------|------|------------|
| 1.1 | | 7,0 |
| 1.2 | | 5,8 |
| 1.3 | | 6,5 |
| 1.4 | | 6,3 |
| Nota Final | | 6,4 |

COMENTARIO

Es un muy buen trabajo, un relato ameno e interesante sobre una persona que fue una figura cultural muy importante en Chile pero que no obstante ha tenido poco reconocimiento. Más aún, está el enigma de su homicidio, que al menos a nivel periodístico no ha habido esfuerzos por desentrañar. Por lo tanto, esta memoria es un muy buen aporte a la historia cultural y política de Chile.

El hecho de ser muy ambicioso -cubrir toda la vida de René Largo y las contradicciones en torno a su asesinato- puede haber jugado un poco en contra. Significó menos profundidad en muchos pasajes de la historia y una carencia en



general, a lo largo del relato, de suficiente contexto social y político para situar los hechos de su vida en él. Por ejemplo, Largo retornó del exilio en medio de las más grandes protestas y movilizaciones anti-dictatoriales pero no se menciona esto. ¿Qué pasó cuando retornó a Chile en medio de la dictadura? Partió al exilio días después del golpe y ahora estaba volviendo por su cuenta, pero ¿enfrentó problemas al ingresar? ¿Qué pasó entonces?

¿Su detención y expulsión en 1984 habrá tenido algo que ver con la represión generalizada en ese contexto? No se entiende bien por qué Largo fue expulsado. También hay un salto importante entre 1985 y 1990. En ese lapso hubo grandes procesos políticos, incluyendo dentro de su propio partido, se realizaron el plebiscito y las elecciones presidenciales y se acabó la dictadura, pero no hay mención alguna al respecto. Sobre su muerte – ¿qué dijeron las autoridades? ¿Lo reconocieron como un crimen político? ¿Es posible que haya sido una suerte de represalia o mensaje? ¿O solo se les pasó la mano a, presumiblemente, carabineros? El oficial a cargo de la investigación policial, Pedro Valdivia, también es una figura controversial pero sobre eso tampoco hay mención.

Más allá del contexto, hizo falta más atención a la dimensión política de René Largo, a su militancia en el Partido Comunista. Se menciona cuando ingresó al partido, pero rara vez después. ¿Cómo era su vida militante? ¿Iba a reuniones? ¿Aceptaba las orientaciones del partido? Cuando decidió asilarse en 1973 ¿lo hizo por decisión propia o partidaria? ¿Su esposa también era militante? ¿Participó políticamente en el MDP? ¿Cuál era su postura sobre el plebiscito, la elección de Aylwin? ¿Colaboró con el nuevo gobierno civil de alguna manera? ¿O ingresó al partido pero nunca realmente tuvo una militancia activa?

Aunque algo de esto podría haberse incluido en la memoria con más tiempo de dedicación, son preguntas y temas abiertos para seguir reportando. La memoria de título presentada es un muy buen punto de partida para una biografía más exhaustiva sobre la vida y muerte de René Largo Farías.

Atentamente,

Pascale Bonnefoy Miralles

Santiago, 30 de junio de 2017